

EL SIGLO MÉDICO

Se publica
todos los domingos.

(BOLETIN DE MEDICINA, GACETA MÉDICA

Y
GENIO MÉDICO-QUIRÚRGICO)

Publica una Biblioteca
sumamente económica.

Periódico de Medicina, Cirugía y Farmacia, consagrado á los intereses morales, científicos y profesionales de las clases médicas

FUNDADORES

SEÑORES DELGRÁS, ESCOLAR, MÉNDEZ ÁLVARO, TEJADA Y ESPAÑA Y NIETO SERRANO

Precios de suscripción de EL SIGLO
Madrid: 3 pesetas trimestre.
Provincias: 4 pesetas trimestre; 8 se-
mestre, y 15 el año.
Extranjero y Ultramar: 20 pesetas.

DIRECTOR

DON MATÍAS NIETO SERRANO

REDACTORES

DON RAMÓN SERRET.—DON CARLOS MARÍA CORTEZO.—DON ÁNGEL PULIDO

Precios de suscripción de la BIBLIOTECA
España: 15 pesetas al año, que pue-
den pagarse en tres veces.
Extranjero y Ultramar: 20 pesetas en
tres veces.

CAPSULAS RAQUIN ENFERMEDADES SECRETAS
APROBADAS POR LA ACADEMIA DE MEDICINA.
CURAN SIN EXCEPCIÓN LOS FLUJOS AGUDOS ó CRÓNICOS
100 CURAS sobre 100 ENFERMOS tratados por la Academia.
EXÍJASE LA FIRMA RAQUIN Y EL SELLO DEL GOBIERNO FRANCÉS.
FUMOUE-ALBESPEYRES, 78, Faubourg Saint-Denis, PARIS, y en todas las Farmacias.

CONTRA LAS ENFERMEDADES CRÓNICAS
NINGUN REMEDIO ES TAN EFICAZ COMO
un VEJIGATORIO en el brazo
MANTENIDO CON
PAPEL DE ALBESPEYRES Empleado
en los HOSPITALES MILITARES.
EXÍJASE LA FIRMA FUMOUE-ALBESPEYRES.
FUMOUE-ALBESPEYRES, 78, Faubourg Saint-Denis, PARIS, y en todas las Farmacias.

PAPEL ANTI-ASMÁTICOS BARRAL CIGARROS
PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BARRAL
disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos.
DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.
FUMOUE-ALBESPEYRES, 78, Faubourg Saint-Denis, PARIS, y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTITION
FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE ó HACE DESAPARECER
LOS SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTITION.
EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS.
Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

GARGANTA
VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN
Recomendadas contra los Males de la
Garganta, Extinciones de la Voz,
Inflamaciones de la Boca, Efectos
perniciosos del Mercurio, Irritación
que produce el Tabaco, y especialmente
á los Srs. PREDICADORES, ABOGA-
DOS, PROFESORES y CANTORES
para facilitar la emisión de la voz.
Exigir en el rotulo a firma de Adh. DETHAN,
Farmaceutico en PARIS.

Jarabe Laroze
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por
todos los médicos para la curación de las gastritis, gastralgias, dolores
y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar
la digestión y para regularizar todas las funciones del estómago y de
los intestinos.
JARABE
al Bromuro de Potasio
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS

Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon,
la epilepsia, histeria, migraña, baile de St-Vito, insomnios, con-
vulsiones y tos de los niños durante la dentición; en una palabra, todas
las afecciones nerviosas.
Fabrica, Expediciones: J.-P. LAROZE 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.
Deposito en todas las principales Boticas y Droguerías

ENFERMEDADES
DEL
ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS
PATERSON
con BISMUTHO y MAGNESIA
Recomendados contra las Afecciones
del estómago, Falta de Apetito, Di-
gestiones laboriosas, Acedias, Vómitos,
Eructos y Cólicos; regularizan
las Funciones del Estómago y de los
Intestinos.
Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

CARNE, HIERRO y QUINA
El Alimento mas fortificante unido a los Tónicos mas reparadores.
VINO FERRUGINOSO AROUD
Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS DE LA CARNE
CARNE, HIERRO y QUINA! Diez años de éxito continuado y las afir-
maciones de todas las eminencias médicas preuban que esta asociación de la
Carne, el Hierro y la Quina constituye el reparador mas energico que se
conoce para curar: la Clorosis, la Anemia, las Menstruaciones dolorosas, el
Empobrecimiento y la Alteración de la Sangre, el Raquitismo, las Afecciones
escrofulosas y escorbúticas, etc. El Vino Ferruginoso de Aroud es, en efecto,
el único que reúne todo lo que entona y fortalece los organos, regulariza,
coordena y aumenta considerablemente las fuerzas ó infunde a la sangre
empobrecida y decolorada: el Vigor, la Coloración y la Energía vital.
Por mayor, en Paris, en casa de J. FERRÉ, Farm. 102, r. Richelieu, Sucesor de AROUD.
SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS
EXÍJASE el nombre y la firma AROUD

POBREZA
DE LA
SANGRE
VINO DE BELLINI
con QUINA y COLUMBO
Este VINO fortificante, febrifugo,
antínervioso, cura las Afecciones es-
crofulosas, Fiebras, Nevroses, Pali-
dez y regulariza la Circulación de
la Sangre; conviene especialmente á los
Niños, á las Señoras delicadas y á las
Personas debilitadas por la edad, las
enfermedades ó los excesos.
Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

Anuncios extranjeros. Desde el 1. de
Julio la SOCIÉTÉ MUTUELLE
DE PUBLICITÉ
(61, rue Caumartin, París), de que es director Mr. A. Lorette, es
la encargada EXCLUSIVAMENTE de recibir los anuncios ex-
tranjeros para nuestro periódico.

Ayuntamiento de Madrid

Toda la correspondencia, los pedidos, libranzas, letras y demás documentos de giro referentes á El Siglo y á su BIBLIOTECA, se dirigirán á D. Ramón Serret, apartado de Co-
rreos núm. 121. Madrid. — La Administración se halla establecida en la calle de la Magdalena, 36, 2.º izqda., y las horas de oficina son de nueve á tres los días no feriados.

BIBLIOTECA ESCOGIDA DE "EL SIGLO MEDICO."

En el presente mes se empezará á repartir á los suscritores de la BIBLIOTECA el Luys, **TRATADO DE ENFERMEDADES MENTALES**. Rogamos á los que **NO HAYAN HECHO** el pago de este año, se pongan al corriente lo más pronto posible para que no sufran retraso en el recibo de las obras.

ESTAFETA DE PARTIDOS

Se avisa á los médicos que piensen solicitar la vacante de Loarre (Huesca), que el que en la actualidad la desempeña lleva ocho años y piensa continuar en el pueblo, por contar con las simpatías de todo el vecindario.

VACANTES

La de médico-cirujano de San Román de Cameros (Logroño) y sus aldeas y pueblos Jalón, Santa María y Montalbo, distante el que más 5 kilómetros. Dotación 100 pesetas anuales por la asistencia de 20 familias pobres y 300 pesetas de iguales con los vecinos pudientes, de cuya cantidad pagará al ministrante, que será elegido por el facultativo agraciado. Solicitudes hasta el 30 del corriente al alcalde D. Ramón Iñiguez.

— La de id. id. — por renuncia — de Orea (Guadalajara), partido de Molina de Aragón. Dotación 810 pesetas y 170 fanegas de trigo anuales por la asistencia de todo el vecindario, que se compone de 250 vecinos. Solicitudes hasta el 20 del corriente al alcalde D. José López.

— La de id. id. de Titulcia (Madrid). Dotación 999 pesetas anuales por la asistencia de 30 familias pobres y unas 900 pesetas de iguales con los vecinos pudientes. Consta esta villa de 120 vecinos. Solicitudes hasta el 30 del corriente al alcalde D. Hipólito García.

— La de id. id. de Pina de Ebro (Zaragoza). Dotación 1.130 pesetas anuales por la asistencia de las familias pobres y presos pobres de la cárcel, más las iguales con los vecinos pudientes. Solicitudes hasta el 30 del corriente al alcalde D. Mariano Jaraute.

— La de id. id. — por renuncia — de Hermisende (Zamora). Dotación 750 pesetas anuales por la asistencia de 20 familias pobres y las iguales con los vecinos pudientes. Solicitudes hasta el 19 del corriente al alcalde D. Manuel Rodríguez.

— La de id. id. de Villafranca de la Sierra (Ávila). Dotación 550 pesetas anuales por la asistencia de 60 familias pobres y las iguales con los vecinos pudientes. Solicitudes hasta el 30 del corriente al alcalde D. Ramón Rodríguez.

— La de id. id. — por terminación de contrato — de Aldeaseca (Ávila). Dotación 350 pesetas anuales por la asistencia de 15 familias pobres y las iguales con 100 vecinos pudientes. Solicitudes hasta el 31 del corriente al alcalde D. Mariano Díaz.

— La de id. id. — por terminación de contrato — de San García de Ingelmos (Ávila). Dotación 400 pesetas anuales por la asistencia de 20 familias pobres y las iguales con 100 vecinos pudientes. Solicitudes hasta el 31 del corriente al alcalde D. Gaspar Rodríguez.

— La de id. id. — por terminación de contrato — de Sella (Alicante). Dotación 750 pesetas anuales por la asistencia de una á 300 familias pobres y las iguales con los vecinos pudientes. Solicitudes hasta el 31 del corriente al alcalde D. José Cerdá.

— La de id. id. — por defunción — de Moradillo de Roa (Burgos). Dotación 1.250 pesetas anuales por la asistencia de las familias pobres y las iguales con los vecinos pudientes. Solicitudes hasta el 12 del corriente al alcalde D. Gregorio Arroyo.

— Las de id. id. de Hornos (Jaén). Dotación 250 pesetas anuales por la asistencia de 5 familias pobres y las iguales

con los vecinos pudientes. Solicitudes hasta el 31 del corriente al alcalde D. Juan Gómez.

— La de id. id. — por defunción — de Narros (Segovia). Dotación 100 pesetas anuales por la asistencia de 6 familias pobres y las iguales con 80 vecinos pudientes. Solicitudes hasta el 31 del corriente al alcalde D. Lucas Laguna.

— La de id. id. — por terminación de contrato — y dos de practicante, de nueva creación, de Chozas de Abajo (León). Dotación 2.250 pesetas anuales al médico y 250 pesetas á cada uno de los ministrantes. Solicitudes hasta el 31 del corriente al alcalde D. José Colado.

— La de id. id. — por renuncia — de Alfambra y Escorihuela (Teruel), distantes una hora. Dotación 500 pesetas anuales por la asistencia de 19 familias pobres y 2.000 pesetas, mitad en metálico y la otra mitad en trigo centeno, de iguales con los vecinos pudientes. Solicitudes hasta el 30 del corriente al alcalde D. Juan Vicente.

— Las dos de id. id. — una de nueva creación — de Bonillo (Albacete). Dotación 3.000 pesetas anuales cada uno, pagadas por trimestres vencidos, por la asistencia de 300 familias cada uno. Solicitudes hasta el 31 del corriente al alcalde D. Joaquín Blázquez.

— Las de id. id. y farmacéutico de La Gineta (Albacete). Dotación 1.750 y 500 pesetas anuales respectivamente por la asistencia de 20 familias pobres y las iguales con los vecinos pudientes. Solicitudes hasta el 31 del corriente al alcalde D. Felipe Hidalgo.

— La de id. id. — por renuncia — de Biota (Zaragoza). Dotación 200 pesetas anuales por Beneficencia y unas 3.250 pesetas de iguales con los vecinos pudientes. Consta esta villa de 300 vecinos. Solicitudes hasta el 20 del corriente al alcalde D. Manuel Vilellas.

— La de id. id. — por segunda vez — de Gilbuena (Ávila). Dotación 999 pesetas anuales por la asistencia de 20 familias pobres y las iguales con los vecinos pudientes. Solicitudes hasta el 4 de Septiembre al alcalde D. José Díaz.

— La de id. id. — por renuncia — de Cabañas de Sayago (Zamora). Dotación 250 pesetas anuales por la asistencia de 20 familias pobres y las iguales con los vecinos pudientes. Solicitudes hasta el 3 de Septiembre al alcalde D. José Fernández.

— La de id. id. de Orcera (Jaén). Dotación 999 pesetas anuales por la asistencia de una á 300 familias pobres y unas 1.500 pesetas de iguales con los vecinos pudientes. Solicitudes hasta el 4 de Septiembre al alcalde D. Ramón Olivares.

— La de id. id. de Chércoles y su agregado Puebla de Eca (Soria). Dotación 100 pesetas por Beneficencia y 200 fanegas de trigo y 100 fanegas de centeno de iguales con los vecinos pudientes. Solicitudes hasta el 25 del corriente al alcalde D. Máximo Utrilla.

— La de id. id. — por terminación de contrato — de Montejo de Arévalo (Segovia). Dotación 250 pesetas anuales por la asistencia de 27 familias pobres y las iguales con los vecinos pudientes. Solicitudes hasta el 3 de Septiembre al alcalde D. Nicanor González.

— La de id. id. — por terminación de contrato — de Fuenzalida (Toledo). Dotación 999 pesetas anuales por la asistencia de las familias pobres y unas 2.500 pesetas de iguales con los vecinos pudientes. Solicitudes hasta el 4 de Septiembre al alcalde D. Felipe Gil Azaña.

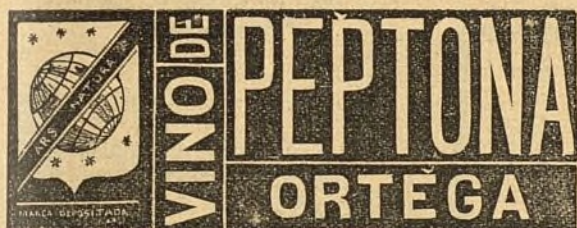
— Las dos de id. id. — por terminación de contrato — de Getafe (Madrid). Dotación 1.375 pesetas anuales cada uno por la asistencia de 230 familias pobres cada uno y las iguales con los vecinos pudientes. Solicitudes hasta el 14 de Septiembre al alcalde D. Gregorio Sauquillo.

CORRESPONDENCIA ⁽¹⁾

- D. Cayo Martínez Gutiérrez. — Pagado SIGLO y BIBLIOTECA fin Diciembre del 91.
 D. Ildefonso Lao Romero. — Id. SIGLO fin Septiembre del 91.
 D. Manuel Gutiérrez (Chantada). — El *Taylor* le tenemos agotado; el Sr. Bailly le vende á 32 pesetas. Pida Vd. otra obra de la Biblioteca á cambio del tomo II del *Taylor*, si quiere estar suscrito por este año.
 D. Pascual Martínez. — Recibida su carta; queda usted complacido.
 D. Lucas Abad. — Pagado SIGLO y BIBLIOTECA fin Diciembre del 91; contestado particularmente el 31 de Julio.
 D. Leandro Buitrago. — Id. id. id.
 D. Eduardo Pereira. — Id. id. id.
 D. Manuel Padrós. — Id. SIGLO fin Diciembre del 91.
 D. Bernabé Campón. — Suscrito SIGLO y pagado fin Enero del 92.
 D. Eusebio Fernández Marcote. — Pagado SIGLO fin Diciembre del 91.
 D. Felipe Yoldi. — Suscrito á la BIBLIOTECA y pagado fin Diciembre del 91; díganos qué obra desea á cambio del tomo II del *Taylor*.
 D. Gabriel Hortelano. — Recibida su carta; puede usted hacer el pedido de la obra que dice.

(1) Rogamos á nuestros suscritores que se fijen en esta sección. Los que deseen obtener contestación privada á sus cartas deberán remitir un sello de 15 céntimos, pues de lo contrario se les contestará en este lugar del periódico. Todos los pagos que se hacen por los señores suscritores se consignan sin falta en esta sección. Deben, pues, éstos reclamar prontamente, á fin de evitar perjuicios, si no ven consignados los que verifiquen.

- D. Diego Fernández de Lachica. — Pagado SIGLO fin Diciembre del 91.
 D. José Arcenegui. — Id. SIGLO fin Septiembre del 91.
 D. Félix Antigüedad. — Recibida su carta.
 D. Bernardo Magrañez. — Id.
 D. Manuel Cabello. — Id.
 D. Bernardo Magraner. — Recibida su carta y artículo; remitido los números que pide y tomo II del *Taylor* el 4 de Agosto.
 D. Juan Manuel Ortega. — Suscrito SIGLO desde 1.º Julio y pagado fin Diciembre 91; remitido los números día 5.
 D. Cancio Jorge Fernández. — Pagado SIGLO fin Junio del 92.
 D. Jaime Ferrer. — Remitido los números que pide día 5.
 D. Saturnino Fernández. — Pagado SIGLO y BIBLIOTECA fin Diciembre del 91.
 D. Francisco Aguado Morari. — Id. id. id.
 D. Eugenio Velasco. — Id. id. id.
 D. Manuel Río. — Suscrito SIGLO desde 1.º Julio y pagado fin Septiembre del 91; remitido los números día 31 Julio.
 D. Miguel Martínez Roig. — Recibida su carta; su suscripción terminó en Junio próximo pasado; remitido lo que pide.
 D. Daniel Rodríguez (Fuencarral). — Pagado SIGLO fin Septiembre del 91.
 D. Lucas Abad. — Id. SIGLO y BIBLIOTECA fin Diciembre del 91.
 D. Federico Ferreira Correa-vaz. — Han recibido lo que decia preguntásemos.
 D. Ramiro Canales. — Pagado SIGLO fin Agosto del 91.
 D. Francisco Salto. — Remitido número que pide.
 D. Celestino Compaired. — Recibido el artículo.
 D. Félix Antigüedad. — Id. id.
 D. Jerónimo Marín. — Pagado SIGLO fin Diciembre del 91.
 D. Constantino Canal de Alvarado. — Id. id.
 D. Cástor Varela. — Remitido el *Hogar* día 7 de Agosto.



Excelente preparación, de gran utilidad para los convalecientes, é indicada, por regla general en todos los casos de dispepsia, gastralgia, anemia, catarros gástricos é intestinales, y siempre que la digestión se efectúe de manera irregular.

Vino de peptona. — Vino de peptona y hierro. — Chocolate de peptona. Peptona de carne concentrada. — Peptona de leche.

G. ORTEGA, LEÓN, 13, MADRID

LAS DOS VACUNAS

Véndese este opúsculo — que tan favorable juicio ha merecido á toda la prensa — al precio de 50 céntimos de peseta á los suscritores y de 60 céntimos á los que no lo sean.

Los pedidos á esta Administración, Quedan escasos ejemplares.

CHOCOLATES Y CAFÉS

DE LA

COMPAÑÍA COLONIAL

TAPIOCA, TÉS

37 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

DEPÓSITO GENERAL

CALLE MAYOR, 18 Y 20

MADRID

Enfermedades del Estómago

PASTILLAS COMPRIMIDAS DE RUIBARBO
DE COIPEL

Inapetencia, dispepsia (digestión difícil), estreñimiento, flato, antibilioso, purgante suave y seguro.

BARQUILLO, 1, FARMACIA

LICOR SLENICO
 DEL DOCTOR D. ARTURO PERALES
 CATEDRÁTICO DE ENFERMEDADES DE LA MUJER
CURA SIN RIESGO LOS DOLORS Y DESARREGLOS MENSTRUALES
 DEPÓSITO POR MAYOR D. MELCHOR GARCIA-CAPELLANES-1 DUP. PRAL
 DE VENTA EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS.

Tratamiento de las Enfermedades del Estómago

ELIXIR VIRENQUE

con COCAINA - PEPSINA y DIÁSTASIS

La Cocaína calma los dolores de Estómago y obra como tónico en la economía general. La Pepsina y la Diástasis favorecen la digestión del bol alimenticio completo.

GASTRALGIAS | NEVRÓISIS ESTOMACALES | HASTÍO de los ALIMENTOS | CONVULSIONES
DISPEPSIAS | VÓMITOS | DIGESTIONES DIFÍCILES | DEBILIDAD GENERAL

PARIS, 8, Plaza de la Magdalena, FARMACIA VIRENQUE, 8, Plaza de la Magdalena, PARIS

MEDICACIÓN CHLORHIDRO-PEPSICA

DISPEPSIA Anorexia Vómitos LIENTERIA

ELIXIR GREZ

Y PILDORAS

CHLORIDRO-PEPSICOS

Amargos y Fermentos digestivos

DOSES: Una copita ó 2 á 3 pildoras á cada comida; Niños, 1 cucharada

PARIS, COLLIN y C^{ia}, 49, Rue de Maubeuge, y en todas las farmacias

INJECTION BROU

Higiénica, Infalible y Préservativa

La única que cura los flujos recientes o crónicos, sin el auxilio de otro medicamento. — Se vende en las principales boticas del universo. (Exigir el metodo). 30 años de éxito. Paris, en casa de J. FERRÉ, Pharmacien, Successeur de BROU, Rue de Richelieu, 102.

25 AÑOS DE ÉXITO

ENRIQUE NESTLÉ
VEVEY SUIZA



HARINA LACTEADÁ
NESTLÉ

ALIMENTO PARA LOS NIÑOS DE CORTA EDAD

15 DIPLOMAS DE HONOR
18 MEDALLAS DE ORO

RECOMENDADA POR LAS AUTORIDADES
MÉDICAS DE TODOS LOS PAISES

SE VENDE EN LAS FARMACIAS
DROGUERIAS Y ULTRAMARINOS.

Para pedidos dirigirse al Sr. D. Rafael Romero, de Jerez de la Frontera, único agente en toda España.

Para pedidos dirigirse al Sr. D. Rafael Romero, de Jerez de la Frontera, único agente en toda España.

PEPTONA COLLAS

Preparada con la PEPSINA BOUDAULT

Medalla de Oro en la Exposición Universal de 1889

La PEPTONA COLLAS es enteramente asimilable. Aun ha sido inyectada directamente en las venas, sin que se haya encontrado trazas de ella en la orina. Preséntase bajo la forma de unos polvos muy ligeros, muy solubles en el agua, en el caldo y en el vino. Su gusto, análogo al de la carne asada, se armoniza muy bien con el del caldo. La PEPTONA COLLAS representa como valor nutritivo diez veces su peso de carne.

FARMACIA COLLAS, 8, Rue Dauphine, PARIS

VALS

AUTORIZACION DEL ESTADO Y DE LA ACADEMIA

SAINT-JEAN IMPÉRATRICE PRÉCIEUSE DÉSIRÉE

Las mejores aguas de mesa. Aperitivas, muy digestivas. Afecciones del estómago, Biliis, Cálculos hepáticos, Ictericia, Gastralgia. Afecciones del hígado, de los riñones, Piedra, Diabetes, Cólicos.

Las recomienda su gusto agradable; una botella por día

Las Personas que conocen las

PILDORAS DEHAUT

DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demás purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, según sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

LAS ENFERMEDADES SECRETAS

BLENORRAGIAS GONORREAS FLUJOS BLANCOS DERRAMES

recientes y antiguos, son curados en algunos días, en secreto, sin regimen ni tisanas, sin causar ni molestar los organos digestivos, por las

PILDORAS

e Inyeccion de

KAVA

DEL DOCTOR FOURNIER

Escríbase sobre cada caja, cada pildora, la Signatura: Kava Fournier, Paris, 22, Place de la Madeleine

Medalla de ORO, Paris 1885

Medalla de Plata, Barcelona 1888

CONTREXÉVILLE

Manantial PAVILLON

La única decretada de utilidad pública Soberana y sin igual para curar:

GOTA, ARENILLAS, DIABETES, ENF^{des} DEL HÍGADO, VIAS URINARIAS.

TEMPORADA: 20 de MAYO á 20 de SETIEMBRE

Manantial PAVILLON

EL SIGLO MÉDICO

RESUMEN

Boletín de la semana: De verano. = Sección de Madrid: Naturalista y tratamiento de la difteria. — Los cementerios y la putrefacción. = Sección profesional: Oro es lo que oro vale. — El reglamento de partidos médicos. — Siempre peor. = Prensa médica: Extranjera: I. Algunas medicaciones contra ciertas enfermedades faringo-nasales y laringeas. — II. El raquitismo. — III. Tratamiento de la pielitis. — IV. Antipirina y cocaína unidos en el tratamiento de los vómitos incoercibles. — V. De la eterización en el crup. — Prescripciones y fórmulas. = Sección oficial: Cuerpo de Sanidad Militar. — Montepío Facultativo. = Sociedades científicas: Real Academia de Medicina. = Consultorio. = Gaceta de la salud pública: Estado sanitario de Madrid. = Crónica. = Folletín: El lenguaje de los monos = Estafeta de partidos. = Vacantes. = Correspondencia = Boletín bibliográfico. = Anuncios.

BOLETIN DE LA SEMANA

DE VERANO

Inútil es prestar atención á las manifestaciones de la vida médica, porque ninguna se observa en la corte ni en las esferas oficiales que merezca citarse.

Gran número de médicos están fuera de Madrid; cuantos han de salir, con raras excepciones, lo han hecho ya, y por esas provincias de Dios y extranjeros pueblos andan nuestros queridos amigos y compañeros, ya oyendo las óperas de Wagner en su más legítimo teatro alemán, ya recorriendo los hospitales, ó ya solazándose á orillas del mar ó en las ventiladas serranías. ¡Que Dios los vuelva sanotes y regocijados á sus hogares es lo que deseamos, pues en lo demás, á fe que nada les envidiamos por el momento!

Tenemos en Madrid un fresquito que no nos merecemos, y hace muy soportables y hasta gratos los días de Agosto que atravesamos; no nos fatigan los

debates académicos, ni los empeños literarios; hemos distribuido por balnearios y playas nuestros más desagradables enfermos, y cuando se han echado á un ladito estas preocupaciones, Madrid brinda á sus habitantes muy económicos y cómodos placeres, que fuera inútil querer encontrar por esos mundos de Dios.

Porque, ó mucho nos equivocamos, ó no ha de pasar largo tiempo antes de reconocer que el lugar donde mejor puede veranear el madrileño es en Madrid, porque aquí cada cual tiene su casita hecha á sus gustos y á sus gastos, y tiene sus afectos, y los *restaurants* baratos y los espectáculos tan frescos, recreativos y económicos como los jardines del Buen Retiro, á peseta la entrada para oír un concierto, ópera italiana y recrear los ojos con mil encantos más ó menos apetitosos... ¡Ah! Gozaran de *buen olfato* los de los pueblos, y al ver en estío que la capital se desalquila por la emigración, emprenderían ellos su viaje á Madrid, y como esos Tenorios que ponen sitio á hermosas mujeres que sus esposos abandonan por las distracciones de un gusto pervertido, así ellos debieran tomar por asalto la corte y gozar de sus encantos.

¡Conque ya ven nuestros lectores que para todas las situaciones de la vida hay una filosofía consoladora!

DECIO CARLÁN.

FOLLETIN

EL LENGUAJE DE LOS MONOS

POR EL PROFESOR R. L. GARNER

Traducido de la *New Review*

por D. F. MURILLO PALACIOS

Al presentar al mundo científico una nueva teoría, estoy convencido de que en el transcurso del tiempo habrá de sufrir muchas modificaciones y muchos perfeccionamientos á la luz de ideas nuevas. Comienza ahora su *lucha por la vida*, y su suerte la decidirá una ley, la ley de la *supervivencia* del más apto. Sé bien que es una herejía dudar de los dogmas científicos, tanto ó más que dudar de los dogmas religiosos de algunas sectas; pero sostenido por pruebas demasiado evidentes para despreciadas, no temo afrontar el ridículo de los sabios y la burla de los fanáticos, afirmando que el lenguaje articulado prevalece entre los cuadrumanos, y que ese lenguaje contiene los rudimentos ó gérmenes de la palabra humana. Á mí me parece fácil hallar pruebas que demuestren ese origen de nuestro verbo.

Yo he creído siempre que todo grito lanzado por un

animal tiene una significación que cualquier animal de la misma especie comprende inmediatamente. Los animales aprenden pronto á interpretar ciertas palabras humanas y á obedecerlas, pero nunca intentan repetir las; cuando replican al hombre lo hacen siempre en su propia lengua. He observado muchas veces la conducta de los perros en ocasión en que *pretenden hablar*, y he conseguido traducir la significación de sus actos y lenguaje combinados. Lo mismo y con idéntico resultado venía observando en otras especies, y entonces se me ocurrió la idea de que imitando yo correctamente esos sonidos podría interpretarlos bien y adquirir la convicción de si en realidad se trataba ó no de un lenguaje uniforme.

Hará unos siete años, hallándome en el Jardín Zoológico de Cincinnati, me impresionó profundamente la conducta de un grupo de monos encerrados en una jaula junto á otro mono salvaje de especie distinta, y al cual parecían temer mucho. La jaula tenía dos compartimientos: en uno se hallaba el salvaje, en el otro los demás, y de todos los movimientos que ejecutaba el primero daban noticia á sus camaradas unos cuantos monos que, á modo de centinelas, no le perdían de vista. Este hecho confirmó mi opinión y me infundió nueva espe-

MADRID 9 DE AGOSTO DE 1891

NATURALEZA Y TRATAMIENTO DE LA DIFTERIA (1)

I

Se ha tratado en la Academia la cuestión de la difteria con grande extensión. Ya la Memoria escrita por nuestro infatigable consocio D. Manuel Iglesias era una monografía redactada con gran copia de datos, sobre la base de una experiencia propia y sembrada de consideraciones luminosas y de una crítica prudente de cuanto se ha escrito y dicho acerca del asunto. Á esto han añadido los Sres. Caro, Ortega Morejón, Cortejarena, Taboada y los doctos corresponsales Sres. Adradas y Gallardo datos curiosos, observaciones importantes, resultando un conjunto instructivo que habrá servido para afianzar los conocimientos individuales y para sugerir pensamientos nuevos á cuantos hayan tenido noticia de tan interesante debate.

Pero dejando á un lado todos los puntos particulares y de inmediata aplicación, que en mi calidad de médico más teórico que práctico no son de mi incumbencia, voy á ocuparme sumariamente de algunas cuestiones generales que ha suscitado la controversia sobre el estudio especial de la difteria. Estas cuestiones son, en suma, las que se refieren á su carácter general ó local, á su calidad infecciosa y á su tratamiento curativo y, sobre todo, preservativo.

En cuanto si la difteria es enfermedad local ó general, entiendo que es asunto que ha apasionado demasiado los ánimos, por entenderse que la contestación á la pregunta en uno ó en otro sentido ha de llevar consigo modificaciones importantes en la terapéutica, que es el fin predilecto del práctico.

(1) Discurso pronunciado en la discusión de la Real Academia de Medicina por D. Matías Nieto Serrano.

ranza y nuevo celo en mi empresa. Desde entonces consideré el trabajo de aprender el idioma simio como idéntico al de aprender otro cualquiera extranjero para mí: más difícil por el grado de su inferioridad, y más fácil por su menor extensión. Año tras año, conforme se me iban revelando nuevas ideas, iba también tropezando con nuevas dificultades: mi empeño era más arduo de lo que yo había supuesto. El primer obstáculo fué *pronunciar* yo los sonidos que oía; el segundo retenerlos en la memoria, y el tercero traducirlos bien. Impelido por una eterna esperanza, y sin desanimarme nunca, continué mis estudios aprovechando todos los monos que veía en Nueva York, Filadelfia, Cincinnati y Chicago, en las casas de fieras, en los buques y hasta en muchas casas particulares que poseían algún ejemplar. Todos ellos han coadyuvado á la empresa de enseñarme lo poco que entiendo de sus lenguas nativas.

¡Mas al fin tuve una revelación! Una nueva idea surgió en mi mente, y después de examinarla bajo todos sus aspectos, me sentí seguro del triunfo definitivo. Fui á Washington y hablé con el Dr. Frank Baker, director del Jardín Zoológico Nacional, proponiéndole el curioso experimento de servir yo de intérprete entre dos monos. Al principio rió de mi idea, pero no en son de burla ó

Razón tienen los que encuentran en la difteria una lesión marcadamente local, y razón también los que le asignan una sintomatología general muy pronunciada y digna de llamar la atención. ¿Cómo puede dudarse lo primero, en vista de los trastornos evidentes en las fauces y en la laringe, de la tumefacción de las falsas membranas producidas y reproducidas con fatal pertinacia, de las dificultades para la deglución, de la disnea y de la asfixia inminente por obstáculo material á la penetración del aire? Y de propósito no quiero hablar de otros caracteres locales, más ó menos controvertibles, de que más adelante me habré de ocupar. Y, por otra parte, ¿quién negará que en la difteria legítima se observa muy desde los principios fiebre ó trastorno en la circulación, unido con otros trastornos en la calorificación, en la nutrición, en gran número de secreciones y excreciones, y en las funciones de inervación, que son todos modos generales de manifestarse un estado morboso del organismo entero?

No hay, pues, duda en que la enfermedad, si bien por un lado puede considerarse como local, por otro merece el nombre de general, y que en ambos sentidos llama la atención del médico, sin que pueda descuidarse uno de estos aspectos para fijarse exclusivamente en el otro. ¿Qué se quiere, pues? ¡Ah! La dificultad estriba en cierta tendencia, que en el fondo tiene más de ilusoria que de encaminada á un positivo fin. Se quiere llegar á la conclusión de que la difteria, aunque provista de ambos aspectos, sólo es real y positivamente lo que es bajo uno de ellos, siendo el otro como una consecuencia, un accidente, algo, en fin, secundario y subordinado á la esencia ó naturaleza á que se atribuye el cuadro sintomático, como se atribuyen á una sustancia sus diversos modos de ser.

Aquí, repito, está la ilusión que conviene disipar: ni los fenómenos locales ni los relativamente generales son más que síntomas, y sin embargo ellos bastan para

incredulidad, porque los hombres científicos aprenden á ser crédulos y respetuosos con las ideas ajenas. El plan era sencillo: separamos dos monos que habían vivido juntos mucho tiempo y los colocamos en jaulas distintas. Puse un fonógrafo cerca de la hembra é hice que ésta articulara algunos sonidos. Luego llevé el fonógrafo al macho, y mientras el instrumento repetía aquellas voces, observábamos nosotros el efecto que le producían. Su sorpresa y admiración eran evidentes: no viendo por ningún lado á su hembra, y atribuyendo el origen de los sonidos al punto de donde salían, metió el brazo hasta el hombro en la bocina del instrumento, miró y remiró por ella, retiróse luego, y de nuevo se acercó, examinando siempre la bocina con interés manifiesto. ¡Su mímica constituía un estudio! De esta manera, y por primera vez en la historia de la Filología, quedó consignado el lenguaje de los monos..., y mi opinión confirmada y la fe de otros fortalecida.

Corrigiendo los defectos que había notado en mi primer experimento, los proseguí en Chicago y Cincinnati, donde obtuve con el fonógrafo espléndidas conversaciones de dos chimpancés. Con ayuda de dicho instrumento logré grabar en mi memoria y pronunciar varias palabras, y luego volví á Cincinnati y Chicago, donde

constituir todo el mal, en cuanto puede aparecer de modo sensible ó apreciable objetivamente en determinados momentos. Se resisten obstinadamente los patólogos á conceder que pueda consistir una enfermedad en el simple conjunto de sus síntomas, y sin embargo fenomenalmente, y en un instante dado, no puede consistir en otra cosa. Lo que resta en la función morbosa después de los fenómenos, no es una sustancia metafísica que los dé de sí como una hoguera las chispas que desprende, sino una ley, la del individuo, que les presta unidad lógica y momentánea, y la función que envuelve al individuo mismo, labrándole una historia propia, una ley, práctica ó costumbre.

La difteria es siempre, como toda enfermedad, local por sus fenómenos ó síntomas, general por su ley teórica (individuo en quien recae), y función de ambos aspectos por su ley práctica (nacimiento, curso y terminación).

El individuo entero está siempre enfermo en cuanto padece una enfermedad más ó menos local. Lo menos que puede hacer es consentir con aquel funcionalismo que se conserve sano la parte de funcionalismo que aparece enferma, y este consentimiento puede variar en cualquier momento, generalizándose ó localizándose aún más la enfermedad, y sujetándose tal posibilidad á probabilidades fundadas en costumbres que la experiencia de casos análogos enseña al observador.

Jamás deben la Patología ni la Terapéutica, como ninguna otra parte de la Medicina, perder de vista al individuo en el análisis y discusión de las dificultades que intenten resolver; y entiéndase que no quiero yo hablar ahora del individuo sustancial del antiguo vitalismo, que ha sido objeto de tantos combates, pero también quisiera que se prescindiese al propio tiempo del individuo material, que tanto se propende á entronizar en la época presente. El individuo á que yo me refiero es el individuo función; al que asume dentro de sí

probé mi habilidad lingüística con un éxito superior á todas mis esperanzas.

Después de poner en antecedentes á varios amigos respecto á la palabra que iba á usar, coloquéme de espaldas á una jaula en que había un mono del género *cebus capucinus* y pronuncié en idioma simio la voz *leche*. Mi primer esfuerzo debió impresionar el oído del mono, porque, tornándose hacia donde yo estaba, me miró fijamente. Articulé dicha palabra tres ó cuatro veces, y el mono, no sólo la repitió distintamente, sino que, volviéndose, tomó en sus manos una pequeña cazuela que había en la jaula. Repetí la misma voz, y el mono se adelantó y colocó la vasija cerca de los hierros. Entonces trajo el guardián un poco de leche, que yo entregué al mono y éste bebió con avidez; luego me miró, levantó la vasija, articuló la misma voz tres ó cuatro veces, le di más leche, y así continuamos hasta que todos adquirieron plena convicción de que usaba la misma palabra cada vez que deseaba decir *leche*. Inmediatamente describí á mis amigos una muy difícil de pronunciar y que yo traducía por *comer*. Puse entonces delante de la jaula un plátano, y en cuanto el mono lo vió, lanzó al aire la misma palabra que yo había descrito á mis amigos. Repetidas experiencias me demostraron que

esa tercera unidad á que se refirió Aristóteles al tratar de las unidades de continuidad, de conjunto y de individuo, y en la que fundó Hipócrates su inmortal teoría de la ciencia médica; pero individuo despejado del carácter de sustancia de que han venido invistiéndole viciosamente las escuelas.

Semejante investidura es la que hace extensivas á la Medicina las fatales consecuencias del vasallaje fatalista á que la teoría de la sustancia absoluta entrega sin defensa á todo el estadio científico, privándole de la libertad ó espontaneidad que tan indispensables son para el ejercicio funcional viviente.

Nuestro sabio compañero Sr. Letamendi ha acertado, en mi concepto, definiendo en su *Patología general* la vida como función, y no como sustancia, ni como modo sustancial. Si, la vida es función, pero función eminente, no sólo de funciones matemáticas, sino de todo linaje de funciones de las dos series paralelas que se designan con los nombres función de funciones representadas y función de funciones representativas, ó, en otras palabras, función del saber y del ser, de la idea y de la realidad, del espíritu y de la naturaleza, de lo definido y de lo indefinido. El individuo y el Cosmos, miembros de la función del Sr. Letamendi, no sólo deben considerarse, según él pretende, como algo determinado y sujeto á las leyes del pensamiento, y principalmente á las matemáticas, sino como funciones de orden más comprensivo, funciones generales en que se hallan incluidas las particulares ó subalternas de todas las formas imaginadas é imaginables; funciones independientes entre sí, en el sentido de ser la una el fenómeno y la otra la ley, y funciones, en fin, definidas y definibles dentro de la función más alta, que aparece siempre como indefinida é indefinible, porque ni se la siente como objeto exterior, ni se le conoce su objetivo interiormente, pero se la siente de continuo en el fondo de la conciencia como límite perpetuo de cuanto es y

usaba idéntica voz para significar manzanas, zanahorias y pan; de todo lo cual deduje que servía para designar la idea de *alimento* ó la idea de *hambre*, ó, como antes he dicho, *comer*. Luego hice lo mismo con otra palabra, que en mi concepto valía por *dolor* ó *malestar*, y el resultado de la prueba indicó que no andaba lejos de la verdad. Otro vocablo usé, equivalente á *tiempo* ó *tempestad*, y aunque la idea pareciera demasiado transcendental para un mono, ello es que la experiencia me dió razón completa. Tengo una idea vaga respecto á la significación de otras muchas palabras del idioma antropológico, y espero que con el tiempo llegaré á comprobarlas en la práctica. Esta es únicamente una muestra de las muchas pruebas que he llevado á cabo con el propósito de resolver el problema del lenguaje simio; y aunque sin más pretensión que la de haber adelantado un paso, creo, sin embargo, que en él se encierra el gran secreto y la vía que ha de conducir á su solución.

De Nueva York fui á Cincinnati, y en el Jardín Zoológico dirigíme á un mono — también del género *cebus capucinus* — que se hallaba agachado en el extremo de una gran jaula.

(Se concluirá.)

de cuanto se sabe, que disuelve todo lo presente y de paso abre camino á los anchurosos horizontes del porvenir.

La función de vivir comprende las dos ramas de vivir espiritualmente y de vivir corporalmente. Nosotros, médicos, necesitamos atenernos á esta última vida; pero á lo menos necesitamos reconocer en ella representada, en cuanto cabe representarse dentro de la naturaleza inconsciente, la función representativa, en cuya virtud el cuerpo viviente, al relacionarse con la naturaleza inorgánica, necesita figurar en el doble sentido que informa su constitución propia, sufriendo sus modificaciones íntimas, no sólo como unidad continua y numérica, sino como unidad individual compuesta de dos polos ó, como si dijéramos, de dos sexos, cuya función no es simplemente producir tal ó cual resultado bajo la influencia de la exterioridad, sino concebir á su modo cualquier modificación extraña, engendrando con ella la salud ó la enfermedad. Local ó general por sus síntomas, la enfermedad engendrada se halla unida estrechamente con el organismo engendrador por el vínculo de la maternidad.

Esta diferencia de engendrar ó producir es la que permite á la función viviente no limitarse, desde el punto de vista matemático, á sumar ó restar como en la mecánica de los cuerpos inorgánicos, sino extenderse también á multiplicar y dividir, á la elevación á potencias y á la extracción de raíces; todo ello espontáneamente y no sólo en virtud de leyes predeterminadas.

Con aplicación al caso actual, las consideraciones expuestas conducen á confirmar lo que dije al principio. No siendo los síntomas generales ó locales de la difteria otra cosa que fenómenos de funciones cuyo fondo lógico es en un momento dado el carácter individual y en el movimiento de la vida una libertad inmanente, para ofrecer en todo instante una y otra forma en mayor ó menor grado, lo que procede es observar atentamente estas formas, no para convertirlas en signos de caracteres absolutos siempre irreducibles, sino de sucesos probables, que al práctico importa tener en cuenta para hacer en lo posible que el porvenir de la enfermedad resulte favorable á la vida del que la padece.

Pasemos ahora á la cuestión del carácter específico de la difteria.

Son causas de las enfermedades, además de la espontaneidad del individuo, que nunca debe echarse en olvido, los agentes mecánicos, los químicos, los cósmicos y los orgánicos ó infecciosos.

Los agentes traumáticos infieren lesiones mecánicas que el organismo no puede menos de consentir en cuanto se exceden ciertos límites bastante exigüos de resistencia individual.

Los agentes químicos tienen cierta especialidad, y el organismo influye en mayor grado en concebirlos como lesiones determinadas especiales.

Los cósmicos consisten en un influjo colectivo de la exterioridad sobre los individuos, que se manifiesta en épocas determinadas, constituyendo las enfermedades populares ó epidémicas.

Por último, los específicos son aquellos que no sólo

se conciben por el organismo como una alteración particular de sí propio, sino como gestación y multiplicación del agente infectante.

Estos agentes específicos ¿son precisamente de naturaleza microbiótica, como se pretende por las teorías más modernas? Bien puede ser ó, á lo menos, bien puede coincidir la generación de esos seres con la generación de los productos que propagan la infección.

Y en el caso de ser viviente el agente infeccioso, ¿habremos de suponerle coetáneo con la creación del mundo, ó por lo menos con el diluvio universal, ó podríamos admitir la posibilidad de su generación espontánea, ó siquiera la facultad del organismo para convertir en ellos algo de su sustancia propia? La generación espontánea, inverosímil é improbable en el estado actual del mundo respecto de seres un tanto complicados y perfectos, parece menos inadmisible cuando se trata de esas organizaciones rudimentarias que pudiéramos creer fabricables con cualquier resto de organización, sin otro trabajo que el de imprimirle un impulso de vida no más misterioso que el que sostiene todo lo viviente. Así se concebiría una creación de microbios sin fecundación sexual. Mas tratándose, no ya de materia bruta, ni aun de materia organizada muerta, sino de un organismo viviente de superior categoría, un organismo que concibe y realiza enfermedades individuales esporádicas, no sería muy violento suponerle capaz, con un esfuerzo más, de dar vida independiente á seres microscópicos relacionados con la enfermedad en cuyo seno se elaboraran. En una palabra, la generación espontánea de organismos microscópicos dentro de otros de superior categoría, ó de la materia organizada y muerta y aun de la materia inorgánica, no se ha demostrado que sea un hecho; pero menos se ha demostrado, ni se demostrará jamás, que sea imposible, como se han aventurado á afirmar algunos físicos, más metafísicos á pesar suyo de lo que ellos se figuran ser.

¿Es preciso que cada enfermedad se origine precisamente por una sola categoría de causas? ¿Y no puede, además, un solo agente participar de distintos modos de acción? Nada hay en esto de absoluto. Puede, por ejemplo, una enfermedad ser infecciosa y epidémica, y un agente morbosos obrar como mecánico, químico, tóxico especial, y específico infeccioso.

La difteria es desde luego, según acredita la experiencia, epidémica y contagiosa. En épocas determinadas la favorece de tal modo la constitución cósmica, que ataca á gran número de individuos, y entonces es precisamente cuando más se le atribuye el carácter contagioso. Todos los días en tiempos normales estamos viendo en las estadísticas: Muertos de difteria, uno ó pocos individuos. ¿Es que en estos casos no se propaga el mal por contagio? ¿O es más bien que en las otras épocas no proceden los muchos casos del contagio, sino de la constitución epidémica reinante? Decídalo quien observe atentamente los casos y funde al cabo su creencia en un cálculo de probabilidades.

Lo cierto, en suma, es que el carácter contagioso de la difteria se apoya en hechos fehacientes. Todos hemos conocido médicos que han sufrido el contagio di-

recto practicando ciertas operaciones á sus enfermos: lo que se ignora es el grado de contagiosidad; pero en circunstancias normales no aparece muy exagerado, puesto que los casos aislados no suelen difundir el mal.

Admitamos, pues, la posibilidad del contagio, lo cual puede hacerse sin esfuerzo alguno recordando que la misma posibilidad existe para todo género de enfermedades, hasta el punto de sugerirse por imitación y, según se asegura, mediante el hipnotismo; pero no hagamos de él un fantasma aterrador que lleve al ánimo la perturbación y el desaliento.

LOS CEMENTERIOS Y LA PUTREFACCIÓN

La oportunidad del momento nos hace separar unas cuartillas de otro escrito, para decir algo antes que se remuevan en la Necrópolis los restos cadavéricos.

El instinto de conservación individual ha conducido y conduce al hombre á separar ó atraer hacia sí lo que ha creído que puede contribuir á sostener y mejorar su vida y su salud. Sin duda, hubo de ser entonces la causa primera que inclinó á separarse de los muertos, á que en vida le unían grandes lazos de cariño.

Desde las épocas más remotas hasta las más cercanas, y aproximándose hasta nuestra religión cristiana, que nos manda, como obra de misericordia, enterrar los muertos, tuvo el hombre, sea por instinto ó por miedo á la muerte, la necesidad de elegir sitios donde depositarlos: acercándonos más á nuestros tiempos, fueron colocados en lugares sagrados, y así eran el recuerdo frecuente de las personas piadosas, que los visitaban, orando por ellos, como también participaban de los sufragios que en aquellos santos aposentos se celebraban, y que tanto tranquilizan al hombre cristiano. Se eligieron las iglesias; llenos estaban sus pavimentos, y en sus cercanías se construyeron los cementerios para inhumar á los cadáveres. Más tarde se conceptuó perjudicial para la salud, y cesaron los enterramientos en las iglesias y sus cercanías, constituyéndose á alguna distancia locales que sirvieran para enterrar los muertos. Dudo si se pensaría en la elección del sitio para no ofender la población con el mal olor de los gases que se desprenden de la putrefacción, para no exponerla á sufrir la influencia y contagio de enfermedades transmisibles... Por algunos años se ha continuado así, hasta que las cosas variaron en el modo de apreciarse, y se empezó á notar y á molestarse por el mal olor que despedían los cementerios, por el mal efecto de su presencia y por el perjuicio que causaban á las poblaciones por su insalubridad; y tal vez sin estudiar lo bastante, se mandaron cerrar, prescindiendo de los derechos adquiridos de propiedad, sin indemnización alguna.

En el estudio sucesivo se pondrán á la consideración importantes cuestiones que pueden aclarar la conveniencia de esta determinación, más ó menos ligeramente pensada, para suspender los enterramientos en los buenos locales de la parte Norte de Madrid; y por cierto no se percibía entonces el olor desprendido con los gases de la putrefacción, que delatase que aquel lugar era un cementerio; muy al contrario, algunos de ellos reúnen condiciones excelentes para el objeto á que fueron destinados.

Como la fermentación y la putrefacción han tenido

en su estudio bastante adelanto, como también las causas, ya definidas en su mayor parte, de aquellas enfermedades que son transmisibles ó contagiosas, llamadas en su mayoría infecciosas, septicémicas ó septicoides; ha adelantado asimismo el conocimiento de las causas que las determinan, y por tanto, aunque no de una manera completa, el modo de contenerlas, prevenirlas y combatirlas. Y, por desgracia, no se ponen en práctica tantas y tantas instrucciones como los Congresos y Sociedades higiénicas han estudiado y publicado.

Aunque no sea con la detención necesaria, voy á ocuparme de los

ENTERRAMIENTOS

Empiezo por tener presente la elección de un local para cementerio, y, muy al contrario de lo que se hizo para el que ocupa el de propiedad de nuestro Municipio, no me alejaría de la población, para que no se dificultase la visita de los interesados y de las gentes piadosas; sin que se tema de nadie esta proposición, porque la fundo en el estudio sucesivo de este escrito y que después he de justificar, y en la creencia de que los cementerios no son centros de insalubridad, demostrada práctica ni científicamente. El local, como todo el que se elige para que sirva de reunión á muchos individuos vivos ó muertos, sean hombres ó animales, necesita altura, anchura, ventilación conveniente, como bases de elección, y algunas otras más que como derivadas se desprenden de ellas, como son anchas calles, galerías laterales, sin cuerpos centrales, donde se construirán, como ahora se hace, los nichos para uno ó más cadáveres, acondicionados como ya dije en otra ocasión en este mismo periódico. Entonces no creía que los enterramientos en el suelo debían aceptarse, porque entre los gases que de la putrefacción se desprenden irían sustancias fermentescibles y putrefactas que causarían contagio; estudiado mejor, no veo ese inconveniente, sin embargo de que prefiero el enterramiento en nicho con las condiciones que tengo ya manifestadas en otra ocasión y diré después, para que de una manera completa se impida la salida de los gases que producen el mal olor y que son los que hacen huir á las gentes de cualquier sitio donde hay un cuerpo en putrefacción, y buscar una atmósfera más pura, menos cargada de gases, hasta extinguirse el olor y la toxicidad en la dilatación que sufren en el espacio.

Importante estudio para oponerse á las determinaciones actuales, que por temor á males no demostrados y que prácticamente vemos en los que habitan en los cementerios, ponen en claro la cuestión y son contrapueba de lo que se ha creído. Tengo una familia amiga y que visito hace muchos años; fueron encargados y vivieron algunos en el cementerio de la Patrialcal sin resentirse su salud, en aquella época en que puede asegurarse que absorbía la mayoría de los cadáveres de Madrid.

Es de gran importancia la manera de colocarse el cadáver para ser trasladado al depósito ó al sitio donde se le ha de sepultar. Si tuviéramos constituido el Cuerpo de Sanidad civil, como lo hay de Sanidad militar, habría destinado un individuo para el reconocimiento cadavérico y dirigir la colocación del cadáver en la caja, presenciar la desinfección en la forma y con las sustancias que he propuesto en otra ocasión; operaciones que deben practicarse bajo su vigilancia y en representación de la intervención gubernativa, evitándose muchas veces que en su primera época sean el cadáver y sus objetos los propagantes de las enfermeda-

des. Reconocido aquél y justificados los signos cadavéricos, se procede á las inmediatas operaciones: vestirle, colocarle en la caja y en la habitación que se destine, siendo capaz y ventilada, si no se lleva al depósito que debe estar preparado para que pasen las horas reglamentarias. En representación de la autoridad, el individuo de Sanidad civil presencia la desinfección del cadáver, la soldadura de la caja: la desinfección es con el sublimado, rociando y espolvoreándole. Desde luego se hace el traslado al cementerio como mejor acordare la familia ó esté dispuesto, sea á hombros ó en carruaje; llegado ya, no se impide la entrada en aquel lugar sagrado á las personas que le acompañen, sin temor á contraer la enfermedad por el nuevo como por los anteriores cadáveres que estuvieren en descomposición. Nuestra Santa Madre Iglesia eleva al Señor sus preces en la misa, oraciones y responsos, que pueden presenciar los asistentes, para que luego se proceda al enterramiento, previo nuevo reconocimiento por el individuo de Sanidad civil destinado á este objeto, comprobando la cerradura hermética de la caja y la desinfección oficial. El nicho debe estar tendido el interior de portland y debe cerrarse con la misma masa mezclada con disolución mercúrica, y de esa manera se impide completamente la salida de los gases y líquidos resultantes de la putrefacción, detenida ya por el microbricida y por la falta de oxígeno dentro de la caja en que está contenido el cadáver: con ese proceder se pueden tranquilizar los más tímidos, porque si fuera posible la salida de los gases, no sufrirían más consecuencias que las del mal olor que es propio de los que se forman en el trabajo de la putrefacción, que diseminados en la atmósfera y diluidos en ella, se extinguen sin ser vehículos ni propagadores de los microbios de las enfermedades contagiosas, ni de las sustancias putrefactas por no ser volátiles. Terminada la operación que ha dirigido el individuo de Sanidad civil con destino á los cementerios, debe certificar del cumplimiento de la ley.

Había preferido el enterramiento en nichos con las condiciones que se fijan antes; ahora que el estudio de la putrefacción me desvanece ciertos inconvenientes, no los veo para que se hiciesen en el suelo, exceptuándose el mal olor que se notaría, por la salida de los gases al través de las capas de tierra; pero á alguna distancia se disipan. Mas para evitar este desagradable efecto, he preferido los nichos, preparados según va dicho anteriormente, y á más, porque las condiciones son mejores para la conservación del cadáver por su momificación, favorecida por la sal mercúrica que contiene la caja, sea sobre el cadáver, sea en un pequeño recipiente de cristal ó porcelana. Hace mayor efecto que la bajada á las sepulturas, presenciada por todos los que acompañan formando el cortejo fúnebre.

Supongamos que la casa donde ocurre el fallecimiento es suficientemente capaz; pueden tener el cadáver cuanto tiempo permita la ley, siempre que el individuo médico del Cuerpo de Sanidad civil lo determine, por estar cumplidos los detalles absolutamente necesarios, la desinfección y cerradura hermética de la caja: si la casa es pequeña, como muchas veces sucede, debe trasladarse el cadáver al local ó depósito, hasta que pasen las horas que determina la ley, no necesarias, porque puede comprobarse la muerte real por el individuo del Cuerpo de Sanidad civil, á más del reconocimiento que debe hacer el médico de asistencia, con obligación ambos profesores de certificar los signos observados. El depósito debe

estar cerca del cementerio, bastante capaz, de buena altura de techo, de gran ventilación, con tarimas ó mesas suficientemente altas, que rodeen la habitación donde se colocarán las cajas. Un altar es necesario en aquel local. El empleado que custodie y atienda á la conservación, atenderá también durante la permanencia ó depósito del cadáver.

Estos locales evitan la intranquilidad en que se colocan ciertas familias, la de los inquilinos de la misma casa, la de huéspedes de las fondas, y en las épocas de epidemias son de necesidad absoluta y tranquilizan más á todos, cumpliéndose una determinación gubernativa. Resalta más la necesidad al encontrarse con familias que por sus muchos individuos y en habitaciones pequeñas tienen necesidad de estar revueltos los sanos con los enfermos y con los muertos. Por desgracia describo lo que presencié en la última epidemia de viruelas: una familia que tuvo ocho enfermos de nueve hijos, vióse en la necesidad de tener cuatro en cada cama, de las dos que se acomodaron en una pequeña sala, y hasta que los cadáveres de dos de ellos se trasladaron al depósito, permanecieron en aquella habitación las horas (aunque pocas) necesarias para las diligencias que hay que practicar. ¡Triste espectáculo, que los padres, una bendita hermana de la Caridad y el médico contemplaban constante ó frecuentemente, con la tranquilidad de alma y la fortaleza que imprime la conciencia del bien obrar, esperando el día del verdadero premio que alcanza la caridad cristiana!

La traslación al cementerio y el enterramiento se hará en la forma que se dijo anteriormente.

Donde me debo fijar más y recoger datos para aclarar en lo posible lo que se desprende de los estudios que se han hecho por los sabios de actualidad, y dar fuerza á aquellos en que apoyo mi actual creencia, es el párrafo que termina este corto escrito, separado de otro mayor, que trata de las verdaderas causas que dan lugar á la gran mortalidad en Madrid.

PUTREFACCIÓN

La alteración que sufren los órganos, humores y tejidos desde el momento que disminuye la potencia de vida, da lugar á la putrefacción cuando ha cesado en parte ó por completo aquella influencia vital, aquel *impetu* de acción que preside á las reacciones químicas, al cumplimiento de las leyes físicas, modificándolas en su modo de obrar cuando la inercia deja de ser causa para que se cumplan aquellas leyes en la química y física puras. Sin embargo, esto último no es en rigor verdad; sólo es una manera de decir para hacerme entender, porque no considero la inercia como situación posible en los seres del Universo, aunque los vemos en quietud.

Creo, como principio fundamental, que todo lo creado tiene vida, demostrada por las acciones y reacciones que en los seres continuamente se están ejerciendo, y que la situación en que todos ellos, sean organizados ó inorgánicos, pero sí organizados según los elementos que los forman, cumpliendo así el destino que se les dió para constituir el Universo, es la de hallarse en acción constante por la que les dan las fuerzas que les presiden y sostienen, llámense físicas ó vitales, manifestadas y demostradas, ya en los movimientos orgánicos, ya también en los que determinan la atracción, afinidad, gravedad, electricidad, etc., etc., emanadas de la fuerza universal y que se ejercen en los cuerpos llamados inorgánicos, pero organizados necesariamente para su

formación y sostenimiento ó vida propia. Esta concepción exige que se demuestre de una manera clara, pero no es el principal objeto que me he propuesto, ni de la presente ocasión (1); sólo diré que todo lo creado vive por la acción que se *determinó entonces*, y obedeciendo todos los seres, organizados ó no orgánicos, á la voz *fiat* de la Creación; cada uno de ellos fué dotado de aquella esencia ó actividad primitiva emanada del Creador, para demostrarla en los diferentes estados por que habían de pasar, hasta su destrucción ó muerte, que es una transformación de acciones y reacciones, como continuación de la vida universal.

Establecida la putrefacción ó transformación de los seres, se manifiesta su acción bajo otra forma, y la vida que entonces preside aquellos actos que se despliegan en las partes que constituyen el individuo, sigue las leyes físicas y químicas, no contenidas ó transformadas por la fuerza impulsiva de la vida formativa, ó ley, como se ha dicho para disimular ó trastornar el verdadero sentido, continuando su marcha en las propias de la vida universal.

Las acciones y reacciones que se suceden transforman los componentes á gases, líquidos y á la nada, que forma el polvo residuo origen de lo creado. Esta marcha es la que termina la existencia visible del ser, y durante ella se forman, como dije anteriormente, gases, líquidos y sustancias más concretas, y en todos ellos se ejercen las propiedades que les corresponden siempre; unos son tóxicos y otros inocentes, según se sabe por el estudio que de aquellos cuerpos se tiene hecho; el ácido carbónico, sulfhidrato amónico, hidrógeno sulfurado, carbonado, fosforado, etc.; los ácidos orgánicos, los alcaloides, ptomainas, amoniacos, la grasa y la sustancia putrefacta: algunos de estos cuerpos gaseosos se manifiestan por el repugnante olor que les es propio, y dan lugar á que instintivamente nos libremos de aquella molestia; pero ellos por sí no son los conductores de los microbios patógenos, y muy al contrario sucede, como después veremos en el estudio de la putrefacción: las demás sustancias, ácido acético, butírico, caproico, etc., y la grasa, no son tampoco las encargadas de diseminar los agentes ó microbios que transmiten las enfermedades, ni el veneno séptico (2).

Los gases confinados y que proceden de la putrefacción, dan lugar á intoxicación; pero en el espacio, en extensa atmósfera se diluyen y pierden la acción mortífera que tienen cuando su cantidad es grande en el recinto donde se encuentran. Cuando están diluidos en el espacio, cuando los diseminan las corrientes de aire, sucede en ellos en el aire lo que en el agua pasa con los venenos, sean ó no gaseosos; sucede también con los efluvios y no menos con los microbios patógenos, demostrado en disoluciones y atenuaciones de sustancias medicinales y de los virus: si no fuera así, no existiría el hombre, al que siempre salva su vida el esmero con que se cumple la ley de la Creación; pero que él descuida, y mucho, los deberes que le impone la Higiene.

Diré después, continuando el estudio, que en la putrefacción está la desinfección, como en la reunión de seres vivos y en corto recinto con aire confinado se encuentra la muerte, por las emanaciones que desprenden los vivos y sanos ó enfermos, como en corto recinto y confi-

nado el aire puede causarla también el hacinamiento y putrefacción de los cadáveres: en aquéllos se desarrolla el tífus; en éstos se determina una intoxicación, sea virulenta ó séptica, más fuerte ó más lenta, según las cantidades absorbidas y la resistencia ó recursos de energía vital de cada individuo... ; Por qué habíamos de temer la transmisión de las causas, *contagio*, en caso de ser posible, por los gases, líquidos ú otras sustancias desprendidas de los cadáveres en el movimiento que establece el trabajo de putrefacción! Si no puede ser, por la forma que propongo para hacerse los enterramientos, por la incomunicación completa del cadáver con el aire exterior, y por tener dentro de la caja cantidad suficiente disuelta y sólida del gran microbicida. He ahí la razón para que no se impida la entrada y permanencia de los interesados al lado de sus hijos, de sus padres y de sus mujeres. Y, como decía en líneas anteriores, la putrefacción es el mejor desinfectante; y lo demuestra el estudio de su primera época, en que se forman bacterias aerobias, con la inmediata y próxima en que nacen vibriones, ávidos del oxígeno de ellas para que mueran, por carecer de aquel necesario elemento de vida, destruyéndose durante el trabajo de la putrefacción por los vibriones ó saprofitos, que tienen en sí la propiedad *fagocítica*, y cumpliéndose la sentencia anterior, que la *putrefacción es la verdadera desinfección*, y lo que dice C. Robin: *la putridez destruye la virulencia*.

Sucediendo, como es de creer, lo que respetables maestros nos enseñan en sus estudios prácticos, no hay que temer más que por el mal olor que desprenden los cadáveres, y no porque en el aire anden los virus ó microbios buscando guarida humana donde alimentarse. Si fuera posible su diseminación atmosférica, la distancia atenúa é inutiliza su propiedad, en vez de fortalecerla; en los efluvios que pudieran hacer dudar algún tanto, estudiamos su acción allí en el sitio que se desprenden y á alguna altura; y si excepcionalmente se han trasladado á alguna distancia por la corriente de aire (1), no puede establecerse comparación, y menos considerarse como regla general, con lo observado y estudiado en la propagación del microbio del cólera, de la fiebre tifoidea, de la difteria, de la tuberculosis, del probable del sarampión, viruela y escarlatina: las deposiciones de los enfermos, las ropas de ellos, son los verdaderos conductores, y contraen las enfermedades aquellos que tienen que manejarlas, como lo son también las escupidoras y las habitaciones de los tísicos y de otros enfermos contagiosos. Así, pues, la distancia á que puede transmitirse el mal es la atmósfera del enfermo, el contacto con él, el servicio que se le presta, las vasijas de que se sirve, las ropas que usa, por ensuciarse con los materiales que excreta por sus emunctorios ó por respirar directamente el aire que despiden con su aliento: más allá no se encuentra nada; pero aquellos productos con que se impregnan las ropas, que van con los excrementos, no sujetos á la putrefacción, al fuego ó á algunos desinfectantes, pueden conservar su latente vida por tiempo no bien determinado todavía, y volver á adquirir sus condiciones anteriores para desarrollarla.

Del anterior estudio se desprende esta consecuencia: que los cementerios no son centros de insalubridad; y digo más: que la putrefacción que en ellos continuamente se opera destruye los microbios virulentos ó patógenos, y sirviéndome de base fundamental la frase de

(1) Este escrito de oportunidad es una parte de otro en que se completa con más claridad la proposición.

(2) *Panum*, no es volátil.

(1) Pudiera ser distancia de camino y no de atmósfera.

C. Robin, débense considerar como centros de desinfección y necesarios para sostener la salubridad de las ciudades. ¡Qué admirable es la Divina Providencia! Ha dispuesto que la muerte sea causa de vida; y puedo añadir que el gran peligro no está cerca de los muertos: lo está en la reunión de los vivos y en la falta de cumplimiento de los preceptos ó leyes de la Higiene.

Pasando de unas á otras consideraciones, se deja ver ya claro lo que anteriormente decía: los cementerios pueden estar donde se crea conveniente, acondicionados de capacidad, altura y con las demás reglas que la Higiene enseña al construir una ciudad para los vivos. No hay que abrigar temor alguno á los daños que las emanaciones nos han de causar, como no lo tienen nuestros vecinos republicanos, como no temieron nuestros abuelos depositándolos en las iglesias donde asistían con más frecuencia que nosotros y por más largo tiempo, y sin embargo vivían sanos, duraban más años y no arrastraban una existencia enclenque, no tenían que luchar con las repeticiones del cólera, de la viruela, difteria y otras varias enfermedades que nos diezman y que nos ponen en sensible evidencia con las naciones extranjeras. Otra consideración: que siendo ciertos los estudios prácticos á que me he referido, y práctico también lo que se viene observando de algunos años á la fecha, no hay razón ninguna científica ni legal, por no serlo anti-higiénica, para que se cerrasen entonces y hoy se cierren los cementerios que parecían en mejores condiciones y menos peligrosos para la vida de los habitantes de Madrid; que debe permitirse la construcción de los necesarios en varios sitios de la población, y no muy lejanos, para que los visiten aquellos que quieran hacerlo; que no es su presencia un inconveniente, sino al contrario, un recuerdo más frecuente de la muerte, que tan olvidada está, por desgracia, en la generación actual, con gran perjuicio de su moralidad: serán también un atractivo á los más piadosos para que aumenten sus oraciones, y á los más olvidadizos, como á los incrédulos, con poca ó ninguna fe cristiana, un reto constante á su indiferencia ó á su maldad.

Es mi parecer, que considerados y aceptados por los ilustres hombres de nuestra ciencia los estudios que he ido trayendo á este escrito, deben abrirse los cementerios, evitándose el triste espectáculo de remover los restos cadavéricos en el Cementerio Municipal, y sin nuevos gastos para nuestro pobre Ayuntamiento, tenerse inmediatamente disponibles locales acondicionados y con capacidad bastante para enterramientos. Á más, se restablece el derecho colectivo, se da vida á las Sacramentales, que como agrupación la tienen dentro de la ley, como la tienen también dentro de la Higiene; y, finalmente, restablecidas de nuevo y como estaban constituidas, con adición de la forma que parezca mejor para hacerse los enterramientos, se favorece á la Iglesia con algunos ingresos, que desgraciadamente le van faltando algunos que les proporcionaban los vivos y otros más que le daban los muertos, evitándose que el Tesoro se vea precisado á atender á sus más perentorias necesidades.

MANUEL VEGAS OLMEDO.

Madrid, Julio de 1891.

SECCION PROFESIONAL

ORO ES LO QUE ORO VALE

El exiguo valor en que el médico ha justipreciado sus servicios, ha determinado en la sociedad el juicio de que carecen de importancia y, por tanto, no merece consideración la colectividad que los presta. Si á este menosprecio se asocia la facilidad con que se somete la clase á todo género de exigencias sin otro consuelo que lamentaciones estériles, es evidente que todas las demás forzosamente deben haber formado la idea de que no merece respeto, porque jamás emplea ningún medio de defensa, por más injustificados que sean los ataques que se la dirijan.

El Gobierno supremo no se ve libre de esta preocupación; sus disposiciones patentizan esta influencia, y es de temer que seamos objeto de su atención, porque exigente en imponer deberes (que se cumplen inmediatamente, so pena de incurrir en responsabilidad siempre efectiva), nunca encuentra oportunidad para que no sean un mito los cacareados derechos consignados en leyes y decretos.

La reciente disposición soberana no podía eximirse de estas fatales influencias, y si me fuera asequible participar del regocijo que embarga al ilustradísimo redactor que galantemente ha invitado á los rurales á emitir juicio sobre ella, jamás hubiera salido de mi oscuridad, porque soy enemigo de exhibirme, y sin modestia creo que mis elucubraciones no tienen derecho á la atención de los demás: la brevedad del razonamiento me hará menos insoportable.

Ya el 3 de Mayo último la Redacción de EL SIGLO rebajó la importancia del proyecto de arreglo de partidos médicos presentado por la Comisión de la prensa al director de Sanidad, limitándole á fijar las condiciones de nombramiento de médico municipal para el servicio benéfico de los pueblos; á esas proporciones debió amoldarse la expectación de los prudentes, y efectivamente no ha sido defraudada; pero ni aun en ese sentido ha progresado la nueva disposición sobre lo anteriormente legislado. El real decreto de 14 de Junio es la paráfrasis del reglamento últimamente derogado, con ligeras adiciones y las promesas de costumbre consignadas en el párrafo 2.º del art. 30 y en el 4.º del art. 2.º. En obsequio á la brevedad suprimiremos las últimas porque está en la conciencia de todos el valor que puede atribuirseles, habida consideración á que la penuria del Erario será siempre el obstáculo insuperable á su realidad.

El art. 14 constituye la única adición importante, y puede ser considerado el característico de la soberana disposición: en él se asigna la condición de público al servicio de los facultativos municipales, sujetándole á las prescripciones que rigen en la materia. Por mi parte, renunciaría á cualquier derecho que por esa vía pudiera declararse en mi favor, y jamás me someteré al caciquismo, para que tras prolongado martirio no tuviera mi reclamación otro término que la deshonra, la muerte y la miseria.

Idénticas son las disposiciones de ambos reglamentos en cuanto á nombramientos, estabilidad de contratos y estadística de facultativos municipales, con la adición del art. 18, que prescribe el informe acerca de los municipales; la del artículo 11, que fija el límite máximo de duración de los contratos, y la del art. 13, que prohíbe todas las condiciones excedentes á las taxativamente expresadas en el art. 2.º. Este último satisfará á toda la clase, y supongo que también hubiera obtenido universal aprobación que se hubiera señalado un *minimum* de sueldo y que éste fuese aumentado en la progresión en que crecerá el número de familias con

derecho á ser consideradas como pobres durante el tiempo del contrato. Los arts. 3.º y 5.º son adiciones ya consignadas en otras disposiciones vigentes.

El art. 24 no es novedad, pero sí adición al reglamento derogado, y como no es determinativo para el momento, es prudente reservar el juicio.

¿Asegura el art. 26 la estabilidad de los contratos? Con el expediente que se apunta, hecho con imparcialidad, me comprometo, recibiendo testimonios de ciertos clientes de los profesores más notables, á declararlos culpables de grosería, incuria, ignorancia é imprudencia temeraria. ¡Cuánto se han olvidado las miserias humanas y qué poco se conocen las de las aldeas, que son las más miserables!

El art. 28 prescribe que esté siempre sano el que cuida de la salud de los demás, y cuando no lo esté, que se provea inmediatamente de sustituto: no me ocurre qué oponer á esta disposición. Deseo que tenga muchas veces cumplimiento el artículo 30.

Ha terminado mi juicio, poco satisfactorio para los que con laudable intención han intervenido en preparar este resultado; pero considerándome deudor á la solicitud que en pro de todos han desplegado, proclamo muy alto que han merecido bien de sus compañeros y son dignos del homenaje de gratitud que me apresuro á tributarles. Más satisfechos de sus gestiones deben estar los representantes de los farmacéuticos y auxiliares, porque han obtenido los primeros, con motivo de la residencia obligatoria, la declaración de un sueldo á todas luces justificado, y además el pago de los medicamentos que suministren: los segundos han logrado un reconocimiento oficial de la necesidad de sus servicios, y declaración de que los Municipios deben proveer á su cumplimiento.

Como, en mi sentir, el malestar de la clase depende de las causas ligeramente esbozadas al principio de este artículo, claro es que su remedio no exige cooperación extraña, y menos protección particular del Gobierno. Se logra sencillamente con que cada individuo procure no apartarse del camino que debe seguir la colectividad para conseguir como fin la reivindicación del puesto social que la corresponde. Los medios son tan vulgares, que están olvidados de puro sabidos; pero su recuerdo cumple al propósito que motiva este escrito, y es necesario transcribirlos:

1.º Mantener el nivel intelectual á la altura del progreso diario de la ciencia.

2.º Rechazar virilmente las imposiciones de arriba y de abajo, y resistir sugerencias de todas clases.

Y 3.º Lanzando como lastre inútil la modestia (sin incurrir en sordida avaricia), hacerse pagar decorosamente el servicio que se presta.

MANUEL CUCALÓN.

Pueblanueva, Junio de 1891.

EL REGLAMENTO DE PARTIDOS MÉDICOS

Á LOS TITULARES

Voy á daros á conocer mi modesta opinión sobre el nuevo decreto reglamentando los servicios benéfico-sanitarios, y he de procurar hacerlo con la mayor brevedad posible, para no molestar por largo tiempo vuestra atención; no sin dejar de manifestaros lo temerario de mi atrevimiento, dada la escasez de aptitudes de que dispongo para tratar este asunto con acierto, si bien impulsado por los más nobles y elevados deseos hacia el bienestar de la honrada clase médica, la más alta, sublime y humanitaria de cuantas instituciones profesionales hay existentes.

Este tan decantado proyecto de fecha 14 del mes pasado nos hunde en el más profundo de los abismos á todos los profesores titulares, pues quedamos tan desamparados por la ley, que sólo nos lega á título de un gran favor la imposición de muchas y nuevas cargas sin retribución alguna, no creándonos ningún nuevo derecho y despojándonos de los muy pocos que anteriormente poseíamos; dando como único resultado positivo ningún beneficio claro y manifiesto á nuestro favor.

Entiendo muy factible y sencillo nuestro mejoramiento del porvenir, y en el criterio de todos vosotros está seguramente ser de mi misma opinión. Hagamos desaparecer de una vez para siempre el estado actual de divorcio en que nos encontramos, esa inercia é indiferencia que tanto nos empequeñece, y animados por un verdadero sentimiento de fraternidad profesional, formemos un núcleo compacto y vigoroso en que entren todos los titulares de España, y en numeroso y armónico conjunto de miras é ideas, elevemos á los altos Poderes del Estado la más respetuosa pero no menos enérgica protesta contra las disposiciones que tanto nos avasallan, llevando ya redactados por nosotros estatutos que nos rijan, aprobados ante todo por nosotros mismos, con el fin de que luego mereciesen la aprobación de las Cortes, que seguramente no la negarían, pues no habríamos de pecar por demasiado exigentes; pero interin permanezcamos disgregados, nuestros poderosos elementos, al no ir aunados, serán estériles; nuestros lastimeros ayes, cual voces perdidas en solitario y largo espacio, serán apagados por nuestro debilitado espíritu, y el pavor y desaliento de la clase médica rural crecerá por momentos, siendo imposible levantar y restaurar nuestros hollados derechos hasta el nivel á que con tanta justicia es merecedora nuestra elevada misión profesional.

No blasonamos de ambiciosos, ni somos tan materialistas que sólo aspiremos en nuestra digna consideración social á vernos recompensados debidamente en tan sinnúmero de sacrificios por el interés de moneda, para satisfacer en más ó menos grado el lujo de perentorias necesidades; pero dada la misión del médico, eminentemente humanitaria, justo es reconocer que éste sin descanso investiga en obras de reciente publicación, siempre costosas, aquellos nuevos cauces del humano saber en provecho de la humanidad.

Reducid, pues, al médico de aldea á un mísero y mal retribuido sueldo, con las agravantes circunstancias de inestabilidad y desconocimiento absoluto de sus derechos, y le veréis sumido en la mayor de las esclavitudes.

Asóciome en un todo á las atinadas censuras y críticas de mi querido colega D. Deogracias Armentia, publicadas en su fogoso y bien escrito artículo del número 1.958 de EL SIGLO MÉDICO, á cuyo colega felicito, por entender ha sabido trazar con muy recto criterio sus ataques.

Pido de nuevo dispenséis mis mal trazados renglones, sugeridos por el deseo y afán de asociarme á nuestro bienestar y que secundaréis vosotros, que seguramente estáis mejor iluminados de conocimientos que yo en problema de tan transcendental interés.

VALENTÍN MARTÍNEZ.

Arcos de Medinaceli, Julio de 1891.

SIEMPRE PEOR

Sin duda alguna, es completamente imposible el legislar á gusto de todos, y la imposibilidad ha de subir de punto cuando se trate de hacerlo, en nuestra nación, sobre asuntos sanitarios. Los hechos así lo corroboran.

Después de haber anunciado los periódicos políticos y profesionales que el Sr. Castel, animado de los mejores deseos, tenía en estudio un nuevo reglamento de partidos médicos, esperábamos, los que ejercemos en los pueblos, algunas medidas que nos hiciesen menos penosa la práctica de nuestra profesión; pero, como era de esperar, hemos tenido un nuevo desengaño.

El director de este periódico nos pide, con razón sobrada, que seamos breves y concretos al emitir nuestro juicio sobre el particular. Sólo, pues, diré: que, en mi opinión, con el flamante reglamento salimos eminentemente perjudicados los médicos de partido, puesto que se nos arrebató la poca libertad que nos dejaban los anteriores.

Omito ocuparme de los artículos que remotamente nos pudieran favorecer á nosotros ó á nuestras familias. Todos sabemos que son letra muerta; y si quedase alguna duda, el Sr. Silvela, en el Congreso, ha «puesto término á las ilusiones y á las esperanzas que sobre este punto se pueden manifestar».

Con la frecuente renovación de contratos, cada alcalde tendrá un médico; y sin la titular ha de ser muy difícil el sostenerse en un pueblo, porque, según el art. 3.º del nuevo reglamento, la mitad de los vecinos son pobres.

Para los efectos oportunos, entiéndanlo los que han aconsejado al Sr. Castel y no lo olviden nuestros compañeros de partido.

Los que tengan 50 ó 60.000 pesetas en papel del Estado ó acciones de esta ó de la otra Sociedad y no paguen contribución, tendrán derecho á disponer de nosotros á cualquier hora y por cualquier motivo, ó hemos de renunciar á la titular.

Los que tengan 50 ó 60.000 pesetas prestadas á interés y no paguen contribución, pueden reclamar del alcalde ó gobernador en cualquier época del año, y tienen derecho á figurar en la lista de pobres y disponer de nosotros á su antojo.

Los cuatro ó seis hijos (incluso la viuda) del padre que murió y no han querido hacer las particiones de más ó menos pingüe hacienda, hasta que las hagan y la inscriban tendrán el mismo derecho que el mendigo de ser visitados gratis.

A los pequeños industriales, que en todos los pueblos abundan y por motivos que nadie ignora no pagan contribución, los hemos de asistir como pobres.

Los jornaleros que en la fábrica, en el taller ó en el campo ganan 8 ó 9 reales diarios, como no hicieron escritura con el patrono ó dueño, y, naturalmente, resulta el jornal eventual, son también pobres para los efectos del reglamento.

Sin embargo de todo, malo es que se nos agoten las fuentes de nuestros miserables recursos, pero es infinitamente peor que se den armas á los alcaldes para que puedan estrechar nuestro cerco y estemos, en su consecuencia, á merced del flujo y reflujo de la política de campanario.

Resumiendo: en mi opinión, el reglamento de partidos médicos de que nos ocupamos es tan exigente en aumentar y puntualizar nuestros deberes, cuanto incompleto en señalar nuestros derechos, y con él, sin ganar la Beneficencia y Sanidad general de los pueblos, ha perdido mucho la clase médica.

Ahora bien: comprendiendo que es más fácil criticar que organizar, me permito apuntar algunas ideas que, más ó menos modificadas, llevadas á la práctica, pudieran subsanar las deficiencias mencionadas.

Dejar en libertad á los Municipios para que contraten con el médico por el tiempo que tengan por conveniente, que pudiera ser el máximo ocho años.

Haciendo la clasificación de pobres una Junta compuesta

del alcalde y síndico actual, del alcalde y síndico del Ayuntamiento anterior y del cura de la parroquia.

Dándole al médico una cantidad por cada familia pobre que conste en lista. Esta cantidad puede ser diferente en el primer centenar de la del segundo y en éste de la del tercero, pero igual en todos los pueblos.

Señalando otra cantidad por sus servicios de Medicina pública y forense: ésta podría variar según la importancia de la población y hasta según la estima en que se tuviese al profesor, si hubiera medio de que prevaleciese esta cualidad y no otra.

Desde luego que estas ideas son susceptibles de reparos y mejoras. Aunque para nosotros nada bueno espero de los Poderes públicos, las indico por si alguno de los que dicen aconsejan al Sr. Castel quiere tomar acta de ellas.

E. HERRÁEZ.

Biar, Julio de 1891.

PRENSA MEDICA

EXTRANJERA: I. Algunas medicaciones contra ciertas enfermedades faringo-nasales y laringeas. — II. El raquitismo. — III. Tratamiento de la pielitis. — IV. Antipirina y cocaína unidos en el tratamiento de los vómitos incoercibles. — V. De la eterización en el crup.

I

El Dr. Loeri, en la *Revue de Laryngologie* presenta unos cuantos remedios curativos merecedores de tenerse en cuenta.

Dice que el coriza agudo cura en la mayoría de los casos á consecuencia de dos ó tres unturas cotidianas de la mucosa nasal con la tintura de belladona (veinte gotas cada vez para un adulto).

El coriza crónico le trata de ordinario con veinte ó treinta aplicaciones para hacerlo desaparecer.

En el empiema de la cueva de Highmore dan excelentes resultados las unturas con cloroformo yodado (yodo metálico, 1 gramo; cloroformo, 30 gramos). Se moja un pincel en la mezcla, que se introducirá en el meato medio, apretando fuertemente contra la pared externa y posterior, á fin de alcanzar el orificio del seno maxilar y de hacer penetrar el líquido. Curación en cuatro ó seis meses de tratamiento.

Contra las amigdalitis y peri amigdalitis repetidas se empleará un gargarismo de tanino iodo-iodurado (yodo metálico, 10 á 30 centigramos; ioduro de potasio y tanino, de cada cosa 1 á 3 gramos; agua, 100 gramos), dos ó tres veces por día. Gracias al uso regular de este gargarismo durante tres meses, los enfermos llegan á desembarazarse para siempre, ó al menos para muchos años, de sus amigdalitis recidivantes.

El espasmo de la glotis en el adulto (histeria, corea, epilepsia, tabes, preñez, bocio, aneurismas, tuberculosis la ríngea) se combate con éxito aplicando sobre la laringe el emplastro siguiente: extracto de belladona, 3 partes; emplastro de cicuta y de diaquilón compuesto, añ 10 partes.

II

Aunque versen sobre asunto muy tratado desde todos los puntos de vista, no carecen de interés las consideraciones que Cornil ha publicado recientemente acerca del *raquitismo*.

El raquitismo es una enfermedad que afecta al tejido óseo durante su formación y que tiene por resultado próximo y pasajero una escasez en los fosfatos, y por lo tanto, una flacidez y una blandura anómala de los huesos, y por resulta-

do permanente y remoto varias deformaciones y curvaturas de los mismos.

Esta comprensiva definición pertenece al Dr. Cornil, y su artículo merece un ligero extracto.

Aparece generalmente el raquitismo en la primera edad durante el período más activo de la osificación; su curso es muy largo y casi siempre determina graves deformaciones que duran toda la vida y que sólo rara vez alcanza á curar el arte quirúrgico.

Para explicar la génesis del raquitismo admiten algunos las dipepsias precoces (imposibilidad por parte del estómago de digerir más alimentos que la leche), así como la insuficiencia en la leche de sales calcáreas. Otros inculpan á la difícil asimilación de las sales calcáreas de los alimentos, y otros, por último, habiendo observado en esta enfermedad una eliminación exagerada de fosfato por la orina, admitieron que en los raquíticos no pueden fijarse los fosfatos en los huesos por exceso de ácido láctico en la sangre. Administrando con abundancia ácido láctico á diferentes animales, eliminan éstos mayor cantidad de fosfatos por las orinas y sufren sus huesos un reblandecimiento notable.

Merece también citarse la teoría de Bouchard: los fosfatos de los alimentos se descomponen por los jugos gástricos y se transforman en cloruros y carbonatos; el ácido fosfórico puesto en libertad se combina con la glicerina procedente de las grasas descompuestas por el jugo pancreático, y se forma ácido fosfo glicérico: éste se combinaría luego con la cal, dando lugar á fosfatos tribásicos: bajo esta forma se absorberían los fosfatos, y por lo tanto, la causa del raquitismo habría que buscarla en el mal funcionamiento del estómago y del páncreas.

Cornil distingue en el raquitismo tres períodos: un período inicial, otro de deformación de los huesos y otro de reparación.

El primer período se encuentra caracterizado principalmente por modificaciones anómalas de los cartilagos epifisarios. En la osificación normal, las células cartilaginosas próximas á los huesos en formación se disponen en series lineales, siempre separadas entre sí por una zona de sustancia hialina (fenómeno conocido con el nombre de revolución del cartilago); pronto estas células crecen, se multiplican, y presentan las nuevas una membrana propia, pero encerradas por grupos en otra membrana común. Más tarde todas las cápsulas se disuelven, y encontramos un espacio relleno de células redondas, ó sea un espacio medular, dentro del cual penetra bien pronto un asa vascular procedente del hueso. Parte de las células redondas antedichas se transforman en células óseas (osteoblastos), disponiéndose á modo de epitelio en torno á la cavidad medular. Por disposición de las sales calcáreas, los osteoblastos no tardan en convertirse en osteoplastos ó verdaderos corpúsculos óseos.

Ahora bien: en el hueso raquítico la zona de revolución es irregular; menos clara la disposición en serie de las células redondas; las cápsulas madres no se redisuelven; en torno á las cápsulas mismas se ven pocas granulaciones de sales calcáreas; finalmente, en esta misma zona se encuentran siempre vasos gruesos en el cartilago. El tejido cartilaginoso, como es sabido, envía propagaciones irregulares dentro de las epífisis y hasta las diáfisis. En la cavidad medular contigua al tejido cartilaginoso raquítico se encuentra un tejido fibroso laxo, recorrido por vasillos dilatados con osteoblastos y no osteoplastos.

Resumiendo: el tejido óseo raquítico (tejido osteoide de Virchow) difiere del tejido óseo fisiológico principalmente: 1.º, porque no presenta osteoplastos; 2.º, porque no está dispuesto en láminas concéntricas; 3.º, porque sus conduc-

tillos de Havers están dilatados, rellenos de pulpa celular, revestidos de tejido fibroso no calcificado; 4.º, porque sus cavidades medulares son amplias, de paredes delgadas, de pulpa célula-fibrosa, á menudo con detritus hemorrágicos (masitas de pigmento amarillento); 5.º, porque su periostio está engrosado, y bajo él, en vez de células medulares, se encuentran células conjuntivas prolongadas; 6.º, porque el conducto medular está dilatado, contiene una médula fibrilar y aun fibrosa, y sobre sus paredes tiene lugar una osificación incompleta.

Del segundo período, el de las deformaciones y curvaturas (debidas á la acción del peso del cuerpo y de las potencias musculares sobre los huesos blandos y flexibles), no es ésta ocasión de ocuparnos.

En cuanto al período de reparación (sustitución del tejido óseo fisiológico al tejido óseo raquítico), la ciencia no ha decidido hasta ahora si debe explicarse por la simple calcificación del tejido óseo raquítico mismo, ó bien por la formación en los vacíos de una médula ósea normal, de modo que la osificación nueva se efectúe por un mecanismo análogo la de la osificación fisiológica.

III

Alberto Robin, en la *Médecine Moderne* da los siguientes preceptos para el tratamiento de la pielitis:

Fase aguda. — En este período la primera indicación consiste en *disminuir la inflamación de la pelvis renal*.

Esto se obtiene con dos medios:

- 1.º Las emisiones sanguíneas.
- 2.º La revulsión intestinal.

La segunda indicación consiste en hacer la orina lo más limpia y acuosa que sea posible.

Esto se consigue mediante la *dieta láctea*.

Para combatir la producción de las ptomainas y de las materias extractivas del organismo por que estos principios irritan las mucosas, es necesario aumentar la resistencia de los tejidos, administrando tónicos y favoreciendo las oxidaciones.

Esto se logra administrando alcohol y sulfato de quinina á dosis pequeñas fraccionadas.

El autor piensa que entre las causas de pielitis primitiva debe existir un principio infectivo. Esto, sin embargo, no se encuentra demostrado, y por tanto, no debe basarse la terapéutica en esta creencia.

Limitase, por lo tanto, á administrar los calomelanos como revulsivo intestinal, porque dejan en circulación cierta cantidad de mercurio que, eliminado por las orinas, ejerce seguramente una acción antiséptica sobre la pelvis y los riñones.

Podría usarse también el ácido benzoico, el salicilato y el benzoato de sosa. No conviene usar nunca la naftalina, propuesta por Perrin, por las razones siguientes:

1.ª Irrita las vías urinarias, provoca dolores lumbares, ardor uretral, tenesmo, y las orinas toman un color pardo, debido á diferentes sustancias en descomposición.

2.ª Su administración en los conejos ha determinado cataratas.

Período crónico. — Cuando á pesar del tratamiento pasa la enfermedad al estado crónico, el tratamiento es largo y delicado.

Conviene ante todo prescribir las siguientes reglas higiénicas:

1.ª Hacer lo más activas posible las funciones de la piel, reposo en la cama, fricciones enérgicas y repetidas con un linimento excitante, ejercicio moderado para aumentar la transpiración cutánea.

2.^a Evitar con esmero los enfriamientos cutáneos, que provocan congestiones renales.

Después puede pasarse al tratamiento terapéutico, que se propondrá los objetos siguientes:

1.^o Hacer la orina lo más límpida y acuosa posible, reduciendo sus residuos al mínimo.

Responde á esto la dieta láctea, á la cual puede agregarse después algún alimento, evitando la carne no fresca, las salazones, la caza, etc.; los espárragos, las cebollas, las ensaladas, las legumbres, el café y el té, el alcohol y las bebidas gaseosas. Cuando el uso de las carnes frescas determine una orina demasiado ácida se autorizará el uso de alguna legumbre ó alguna fruta, no tanto que determine la alcalinidad de las orinas y predisponga á la formación de algún cálculo de fosfato de cal ó de fosfato amónico-magnésico.

2.^a Hacer la orina aséptica, para impedir la fermentación y la formación, por tanto, de cálculos secundarios.

Consiguese esto por el uso de los balsámicos, que además de tener una acción antiséptica, ejercen sobre las mucosas una acción local bastante favorable.

Se podrá usar como balsámico el ácido benzoico ó bien el benzoato de sosa. El primero puede usarse á la dosis de 2 ó 3 gramos por día.

Puede disolverse en 900 gramos de agua 100 gramos de agua destilada de canela, que conteniendo ácido cinnámico, atenúa la acción ligeramente irritante del ácido benzoico.

En la práctica responde mejor, sin embargo, el benzoato de sosa en píldoras ó en poción.

Un excelente balsámico, preferible quizás á los benzoatos, es el aceite de Haarlem, remedio fabricado en Holanda.

3.^a Utilizar la orina como vehículo de sustancias medicamentosas, lo cual se obtiene administrando los balsámicos como hemos dicho, ó los astringentes como el ácido gálico, el tanino, el alumbre, el acetato de plomo, que deben usarse en los últimos períodos de la enfermedad. Convendrá asociarles los tónicos, y llena bien este objeto un jarabe que contenga 6 centigramos de iodo y 20 centigramos de ácido gálico por cucharada grande.

4.^a Revulsión local.

Sirven para esto las embrocaciones de tintura de iodo y la ignipuntura.

Puede ser muy útil, aunque es poco empleada por poco conocida.

Conviene evitar el uso de las aguas ricas en materiales salinos, especialmente las aguas cloruro-sódicas, como la de Vichy, en especial la de los Celestinos.

Se encuentran, por el contrario, indicadas las sulfurosas, que tienen, sin embargo, el inconveniente de ser algo irritantes, por lo que se debían reservar para enfermedades de larga fecha, tórpidas, en las que una ligera irritación puede ser ventajosa.

IV

En los *Medic. News* recomienda Stuver la unión de la antipirina y cocaína para combatir los vómitos de causa central, lo mismo que los de causa periférica (como igualmente los incoercibles de la preñez) rebeldes á toda otra medicación.

De ordinario usa para los adultos la fórmula siguiente:

Cocaína.	0,12 gramos.
Antipirina.	1,00 —
Agua destilada.	90,00 —

Tómense cucharaditas de las de café cada media hora ó cada hora.

Como anestésico local recomienda la siguiente fórmula:

Cocaína.	5 gramos.
Antipirina.	15 —
Agua destilada.	80 —

Aplicase á las partes sobre que se ha de operar. Para la extracción de los dientes hay que dejar en contacto las encías, durante quince minutos, con esta disolución, y pulverizar los meatos auditivos externos con un pulverizador de éter; la extracción entonces es casi indolente. (*Journ. de Méd. et de Chir. prat.*)

V

El Dr. Betz, inspirándose en las ideas de Trousseau, que preconizaba las inhalaciones de cloroformo en el crup, ha tenido la idea, recientemente, de emplear la eterización. En un niño de trece meses prescribió éter sulfúrico 3 gramos, éter acético 1, mentol 0,1, y aconsejó hacer aspirar 3 gotas de esta mezcla extendidas sobre una compresa, cada cuarto de hora; es decir, hacer una especie de anestesia local de la mucosa laríngea. Su fin era hacer contraer los vasos de la mucosa de la laringe por la acción del frío, de manera que disminuya el edema, impida las secreciones y calme así la irritación laríngea. Además, producir también una ligera anestesia y calmar el espasmo de los músculos diafragmáticos intercostales.

Después de algunas horas había un alivio notable y se separaron las inhalaciones, de modo que sólo se aplicaban cada media hora. Veinticuatro horas después todo peligro había desaparecido: algunos días más tarde el niño estaba radicalmente curado. (*Gaz. Hebdom. de Sc. Méd.*)

C.

PRESCRIPCIONES Y FORMULAS

Un tratamiento de la blenorragia.

He aquí el tratamiento que M. Babier prescribe en general á los enfermos del Hospital Midi que sufren blenorragia.

Primero la tisana alcalina y el opiado, lo que, salvo algunas modificaciones ligeras, no cambia las antiguas prácticas.

Formula como tisana el siguiente polvo:

Bicarbonato de sosa.	30 gramos.
Salicilato de sosa.	10 —
Azúcar en polvo.	60 —

Háganse 10 paquetes semejantes.

Disuélvase cada papel en una botella de limonada (de limón), que se bebe entre las comidas.

La opiata se formula así:

Copaiba.	} añ 30 gramos.
Cubeba.	
Subcarbonato de hierro.	2 —
Salicilato de sosa.	15 —
Jarabe de membrillo.	c. s.

Hágase una opiata, de la que se tomarán 8 á 12 bolos por día en las comidas.

M. Babier prescribe además las inyecciones y experimenta bajo este punto de vista desde algún tiempo el retinol salolado á 5 por 100. El retinol es un líquido que se obtiene por la destilación seca de la colofonia. El autor espera aún algunos ensayos antes de deducir su valor; sin embargo, los resultados hasta hoy son favorables.

Otro tratamiento de la blenorragia.

El Dr. Hanika recomienda:

Tanino.	} añ
Iodoformo.	
Sulfato de talina.	

M. s. a.— Para llenar la uretra una ó dos veces por día de este polvo, con micción previa: disminuir en lo posible la cantidad de líquidos tomados por el enfermo, para que pueda retener este polvo en la uretra durante siete ó diez horas sin orinar.

Úlceras de la pierna.

Oxido de zinc..	15 gramos.
Lanolina..	110 —
Ungüento emoliente.	40 —

M. s. a. — Después de haber lavado cuidadosamente las úlceras se aplica este ungüento. El enfermo permanecerá en el lecho hasta curación completa. Si las úlceras son muy fétidas hay que renovar el ungüento cuatro ó cinco veces por día; más tarde basta aplicarle, á lo más, dos ó tres veces por día.

Contra el ozena.

Cozzobino recomienda los siguientes polvos para insuflación:

Salol.	5,00 gramos.
Acido bórico.	3,00 —
— salicílico.	0,50 —
— tímico.	0,20 —
Talco pulverizado.	8,00 —

Mézcsele íntimamente. Se usa insuflándole en las fosas nasales, anteriormente irrigadas con agua fenicada tibia.

P.

SECCION OFICIAL

CUERPO DE SANIDAD MILITAR

DESTINOS, ASCENSOS, ETC.

Real orden de 29 de Julio, aprobando y declarando indemnizables las comisiones desempeñadas en la Isla de Cuba por los médicos primeros Sres. Martínez Miralles y Sánchez Izquierdo.

Real orden del 30, aprobando las oposiciones á plazas de farmacéuticos segundos y declarando con derecho á ingreso, con aquel empleo, para ocupar las vacantes que vayan ocurriendo por el orden de clasificación que han obtenido los once opositores aprobados, Sres. Gamundi, Herbás, Iborra, Macías, Vidal, Rivera, Candel, Calvillo, Gil, Alfonso y Robles.

Real orden igual fecha que la anterior, concediendo ocho meses de licencia, por enfermo, al médico primero del Ejército de Filipinas Sr. Cabezas.

Real orden del 31, concediendo dos meses de licencia, por asuntos propios, al médico segundo Sr. Fernández Huici.

Disposición de la Inspección general, concediendo un mes de licencia, por asuntos propios, al médico primero Sr. Soto Fernández.

Real orden 4 del presente, aprobando y declarando indemnizable la comisión desempeñada en la Isla de Cuba por el médico primero Sr. Semprún.

Real orden del 5, disponiendo se encargue nuevamente de la Inspección general, por haber regresado á esta corte, el Excmo. Sr. Teniente general D. Joaquín Sanchiz y Castillo.

MONTEPÍO FACULTATIVO

SECRETARÍA GENERAL

Anuncios de ingreso.

D. Abelardo Pérez Manfrino, profesor de Medicina, residente en Guía de Tenerife (Canarias), y D. José María Madariaga, profesor de Medicina, residente en Madrid, solicitan su ingreso en la Sociedad.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad y á los efectos del Reglamento.

Madrid 18 de Julio de 1891. — El secretario general, *Marín y Sancho*.

D. Lázaro Arana, profesor de Medicina, residente en Durango (Vizcaya), solicita su ingreso en este Montepío.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad y á los efectos del Reglamento.

Madrid 24 de Julio de 1891. — El secretario general, *Marín y Sancho*.

SOCIEDADES CIENTIFICAS

REAL ACADEMIA DE MEDICINA

SESIÓN DEL 23 DE MAYO DE 1891

Abierta á la hora señalada, se dió cuenta de las obras recibidas; y continuando la discusión pendiente sobre la difteria, el secretario-contador que suscribe hizo uso de la palabra, y dijo:

«La consideración de haber tenido la honra de proponer é iniciar el tema que se discute, obligame á hacer uso de la palabra una vez más en esta importante discusión, que toca á su término, siquiera no sea más que para felicitar á los distinguidos académicos que tanta ilustración han aportado á esta difícil cuestión, y muy especialmente al corresponsal D. Luis Ortega Morejón, que tan brillantemente inauguró sus tareas académicas en la última sesión, dando una prueba cumplida de su valer científico, de su erudición y de su acertada experiencia, cuyos frutos maduros hemos tenido ocasión de saborear.

No me propongo molestar mucho tiempo la atención de la Academia, pues, de un lado, entiendo que si en el humilde trabajo que tuve el honor de leer en las primeras sesiones de este año académico, y en las ocasiones en que después he hecho uso de la palabra, no he acertado á expresar mi modo de pensar en la materia, es casi seguro que no sería esta noche más afortunado; y por otra parte, he de dejar tiempo suficiente al distinguido académico que ha de emitir su opinión sobre un asunto importantísimo, que conmovió al mundo hace cinco ó seis meses, y que despertó las más dulces y consoladoras esperanzas en la sociedad y en la clase médica de todos los países.

Pero antes de exponer las breves consideraciones que deseo someter á juicio de la Academia, he de decir algunas palabras sobre el padecimiento de difteria que sufrió nuestro apreciable corresponsal, el Sr. D. Luis Ortega Morejón, y al cual di entonces, como le doy ahora, una interpretación enteramente distinta de la que ha expuesto el paciente: lo cual probará que, aunque los hechos sean datos ó materia indis-



pensable para la formación del conocimiento, no sirven por sí solos para constituir la ciencia, y que el médico ha de darles en cada caso particular el valor lógico que les corresponde, siguiendo los procedimientos que la ciencia ha instituido para la investigación de la verdad.

Cumpliendo gratos é ineludibles deberes de amistad y de compañerismo, tuve el honor de ver regular número de veces á D. Luis Ortega Morejón durante su enfermedad, que debió ocurrir en el mes de Febrero del año de 1890; y recuerdo este dato, porque en una de las sesiones de gobierno que la Academia celebraba por entonces para discutir un asunto ruidoso, su amantísimo padre me dió noticia, muy alarmado por cierto, de la dolencia que sufría su hijo D. Luis.

Pues bien: la manera como el padecimiento se produjo y los síntomas con que se inició; la anorexia que, según oímos en la sesión anterior, acompañó los primeros fenómenos objetivos y subjetivos de la angina, y que para mí fué la primera manifestación del trastorno general, de la afección, y quizá de la fiebre; la presentación en la tarde del primer día de enfermedad de escalofríos y de calentura intensa, á que siguió inquietud, insomnio, cefalalgia, vómitos y todo el cuadro sintomatológico de la verdadera difteria, que para recibir este nombre ha de ser específica y general; la duración del padecimiento, que fué la típica; los síntomas que en él se observaron, y entre los cuales deben mencionarse las epistaxis: todo fué prueba de que la infección, es decir, el estado general ó constitucional, era la esencia del estado morbozo desde el principio, si bien no se presentó de repente todo el cuadro sintomatológico general y local de la difteria, pues hubo sus prodromos, como acontece generalmente en todas las dolencias infecciosas, en las fiebres exantemáticas, en los tifus y fiebres tifoideas y en las septicemias. En mi humilde dictamen, la anorexia que se presentó con las manifestaciones primeras en el istmo de las fauces, fué síntoma de la generalización de la enfermedad, que muy pronto se expresó por otros fenómenos más ostensibles, como fiebre intensa, vómitos y perturbaciones diversas de los sistemas generales, nervioso y circulatorio.

Hecha ya esta manifestación, creo conveniente consignar que el diagnóstico que en cada caso particular se haya formado, es para mí asunto fundamental al tratar del tema que se discute, y que puede y debe discutirse en esta clase de corporaciones, por ser la base del pronóstico, de la terapéutica, de la profilaxis y de la estadística. Y creo que por admitirse los diagnósticos sin examen ni discusión, tan sólo con la fe de los que los forman, que pueden equivocarse, las estadísticas resultan inútiles ó perjudiciales, con especialidad en lo que se refiere á la terapéutica, por sumarse datos heterógeneos, que dan una suma falsa, por todo extremo inadmisibles.

Así es que si en contradicción con lo que enseña la fisiología patológica de una enfermedad, se admitiera su existencia en casos concretos y determinados; si se dijera, por ejemplo, que una pulmonía, ó una viruela, ó una fiebre tifoidea, se habían curado en veinticuatro horas, nadie podría extrañarse de que se negara exactitud á tales diagnósticos.

Pues estas consideraciones son, en buena lógica, aplicables á la difteria; y si se considerara como tal una enfermedad de corta duración, que no ofreciera el carácter específico, los fenómenos generales y el cuadro sintomatológico completo de esta enfermedad infecciosa, debería negarse legitimidad á tales diagnósticos, no debiendo computarse como casos de difteria. En tales circunstancias se encuentran ciertas anginas catarrales, acompañadas de exudados que simulan los de la difteria; pero cuyo curso, sintomatología y terminación no son los que corresponden á esta especie morboza: y tam-

bién pueden equivocarse con la difteria ciertas anginas afectadas, de que recientemente he observado algunos ejemplos con dolor muy intenso en el istmo de las fauces y en la faringe, así como también otras manifestaciones morbosas de índole variada.

Y no debe olvidarse que, como quiera que el diagnóstico es en muchos casos difícil y oscuro, así en la difteria como en otras enfermedades, caben las equivocaciones; debiendo examinarse detenida y prolijamente las estadísticas, á fin de evitar generalizaciones erróneas, que pueden acarrear tantas decepciones.

El *genio epidémico* debe tenerse muy en cuenta al tratar de los casos de difteria observados en una constitución determinada, pues sabida es su influencia en el curso y terminación de la enfermedad, así como en los efectos de la terapéutica. Esa noción explica las diferencias que se aprecian en el curso, sintomatología, mortalidad y efectos del tratamiento en las diversas epidemias de difteria; teniendo en unas carácter por todo extremo mortífero, y resistiéndose al tratamiento que parece más indicado, en tanto que en otras la dolencia no es tan maligna, lográndose no pocas curaciones, cuya interpretación ó filosofía puede dar lugar á los juicios más variados.

En la difteria, como en las demás enfermedades infecciosas, podrán diferir su intensidad y demás caracteres; y así como hay viruela hemorrágica, confluyente, discreta, varioloides y varicela; así como se observan casos de escarlatina, de sarampión y de fiebres tíficas con caracteres muy variados, puede suceder lo mismo con la difteria, cuyas condiciones ofrecen no poca semejanza, dentro siempre del cuadro sintomatológico que corresponde á una enfermedad infecciosa, que empieza afectando los síntomas generales, y que, hagase cuanto se quiera, no es posible yugular en su primera etapa, ni con cáusticos ni con otros medios tópicos.

Cuanto más leo ó oigo hablar de la difteria, ó observo casos de la enfermedad, más me afirmo en la creencia de que es siempre general; de que sus localizaciones guturales son manifestaciones de la infección constitucional, como las ulceraciones intestinales son sintomáticas de la disenteria, y las erupciones de la piel lo son de las fiebres exantemáticas; convenciéndome cada día más del escaso fundamento de la doctrina localista, y mucho menos de la parasitaria, que pretende explicar la patogenia, terapéutica y profilaxis por el bacilo de Löffler, levantando el tupido velo que había oscurecido la verdad por tantos siglos.

Siendo la difteria enfermedad infecciosa, según el común sentir, y no habiendo padecimiento infeccioso que no sea general, porque tal es su esencia, y así se define la infección, páreceme que aun los que defienden el carácter primitivamente local del padecimiento, confiesan su generalización y naturaleza infecciosa; pues si se la considerara como genuinamente local, no se la miraría como mortífera; se confiaría en que los remedios tópicos detendrían la enfermedad en su principio; y no llegando á ser febril, no ocasionaría el gran número de defunciones que en todos los países se registran.

Los datos que aportaron á la ciencia los médicos españoles del siglo XVII prueban este carácter infeccioso y general, y por esto la consideraron *maligna, papular y pestilente*, consignando Villarreal que la fiebre precedía ó era simultánea con las localizaciones de la garganta; afirmaciones que se hicieron cuando ya se empleaban los cáusticos, como el nitrato de plata y los ácidos fuertes, lo que prueba que con estos medios no se contenía la enfermedad, ni se evitaba su generalización.

Esto no quiere decir que no deba tenerse en cuenta la manifestación local, así para el diagnóstico como para el pro-

nóstico y la terapéutica, sino que la difteria es enfermedad general ó constitucional, *totius substantiae*, y que nuestra intervención facultativa no tendrá toda la eficacia á que debemos aspirar, si no nos preocupamos en primer término, y desde que se inicia la difteria ó sospechamos su desarrollo, del estado general, sin detenerse el local. Esto mismo tuve el honor de manifestar en mi trabajo escrito, así como en las observaciones verbales que después he dirigido á la Academia.

Sensible es que la doctrina parasitaria, considerada en general, no satisfaga las exigencias de la ciencia en la época en que nos encontramos, pues nada sería más halagüeño para cuantos nos dedicamos al conocimiento de la verdad médica, que hallar una explicación tan sencilla de los oscuros y variados problemas que se refieren á la génesis, tratamiento y profilaxis de las numerosas dolencias que afligen al hombre. Mas debiendo tomar el conocimiento como se halla, y no como quisiera nuestro deseo, es lo cierto que la difteria no puede considerarse, hoy por hoy, como enfermedad parasitaria, pues á los diferentes micro-organismos que se han tenido por su causa, y especialmente al microbio de Löffler, les faltan las cuatro siguientes condiciones, señaladas por Koch para que una enfermedad pueda considerarse como parasitaria: 1.^a, hallar una bacteria idéntica en los tejidos ó líquidos del organismo de todo sujeto afectado ó muerto de la enfermedad; 2.^a, aislar esta bacteria y obtener con ella cultivos puros; 3.^a, reproducir la enfermedad por inoculación de los cultivos en individuos sanos; y 4.^a, hallar la misma especie bacteriana en el mismo individuo enfermo ó muerto por la inoculación, y en partes distintas de donde ésta se ha verificado.

Sin separarse de lo que enseña la ciencia, no hay tampoco medio de identificar la difteria del hombre con la de las aves y las vacas, pues según los estudios que tuve el honor de exponer en mi trabajo escrito, la difteria de las aves es una especie morbosa distinta de la del hombre, pues no se transmite á éste, según la mayoría de las observaciones, su curso es mucho más lento, y sus variedades difieren con las diversas especies de animales; siendo igualmente la difteria de la vaca una especie morbosa especial, que no tiene sino remota semejanza con la del hombre y con la de las aves.

Por tanto, sin faltar á los principios fundamentales de toda ciencia, no puede admitirse que la difteria sea enfermedad parasitaria.

(Se continuará.)

CONSULTORIO

PREGUNTAS

334. 1.^a ¿Están obligados, según el art. 8.^o del reglamento, á tener por su cuenta un practicante los Ayuntamientos? ¿En qué forma se les puede obligar á que cumplan con este deber?

2.^a Los que viven de un jornal eventual, según el caso segundo del art. 3.^o, ¿son ó no pobres para los efectos del nuevo reglamento?

3.^a En los Municipios en que en Farmacia no haya titular, ¿puede el farmacéutico de la localidad pedir, con arreglo al art. 22 de dicho reglamento, le subvencione el Ayuntamiento por residencia y prestación de servicios sanitarios? Y en caso afirmativo, ¿qué cantidad puede ser ésta? ¿O debe ser con relación al vecindario? ¿Y en qué forma se ha de reclamar esta subvención? — M. C.

RESPUESTAS

334. 1.^a Sí, están obligados y se les puede requerir al cumplimiento de este deber directamente ó dirigiéndose al gobernador en caso negativo.

2.^a Sí, son pobres.

3.^a Puede solicitarla, pero no reclamarla, porque no hay derecho. La cantidad estará subordinada á la importancia del vecindario. Se pedirá por medio de solicitud razonada y dirigida al alcalde.

GACETA DE LA SALUD PUBLICA

Estado sanitario de Madrid.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE LA SEMANA. — Altura barométrica máxima, 711,29; mínima, 701,32; temperatura máxima, 39°,2; mínima, 11°,0; vientos dominantes, NE., NO. y O.

Durante la semana anterior han predominado las fluxiones congestivas de los órganos intra-abdominales, hígado é intestinos principalmente, con descomposiciones digestivas y flujos hemorroidales. Las evacuaciones hemorrágicas por las fosas nasales han sido también frecuentes, y han abundado las anginas y ligeras irritaciones catarrales de la mucosa respiratoria por razón de los bruscos cambios de temperatura. En los niños la patología es normal, y las fiebres eruptivas y las infecciones diftericas se presentan sin frecuencia alarmante.

CRONICA

Nuevas neurosis. — Con motivo de describir los estragos que ocurren en los ferrocarriles, dice uno de nuestros más acreditados diarios políticos:

«El telégrafo ha apuntado la expresión de dementes que ofrecían algunos de los actores de este crispante drama — el de Saint-Mandé — y la pérdida de la razón de una pobre madre conducida al hospital. ¿Cuántos otros existirán á estas horas atacados más ó menos profundamente en sus funciones mentales? En los Estados Unidos, una neurosis característica lleva el nombre de *Railway-Spine* ó *Railway-Brain*, demasiado extendida á causa de la repetición de los siniestros. El Dr. Charcot, que dedicó una parte del curso de 1888 al estudio de estos fenómenos nerviosos, presentó en su clínica un jefe de tren de la Compañía del Norte, víctima de la más extraña dolencia. Hallábase en un furgón que una locomotora arrolló, haciéndolo trizas. Debajo de los destrozos halláronlo desmayado, pero sin ninguna herida. Tras un mes de reposo volvió á sus funciones; pero observó que su persona había sufrido una modificación completa. Aparte lo de sentirse menos ágil y fuerte, érale imposible oír el silbido de las locomotoras sin estremecerse y sufrir una molestia irritante. Cuando veía cruzar un tren, la rotación de las ruedas producía vértigo angustioso, como si fuese atraído debajo de los vagones para ser aplastado. Iguales variaciones en su carácter: las ideas más tristes le asaltaban de continuo; su sensibilidad era más que vidriosa: lloraba por los más fútiles motivos; cruzar una calle le horrorizaba. «Siento como si tuviese vacía la cabeza», decía el paciente. Charcot diagnosticó su estado como consecuencia de una *cefálea neurasténica*. El eminente médico declaró que la dolencia era debida á un sacudimiento de la médula y del cerebro.

»Los que mejor escapan de un choque suelen sufrir por algún tiempo temblores musculares, excitaciones nerviosas caracterizadas por el insomnio y una emotividad exagerada, llegando en algunos los trastornos á producir hasta la amnesia parcial. Estas observaciones científicas, que nada tienen de consoladoras, agravan las funestas consecuencias del siniestro de Saint-Mandé, haciendo presumir que el número de víctimas hasta ahora declarado es inferior á la cifra exacta, si se tienen en cuenta estos fenómenos neuróticos del *Railway-Spine* ó del *Railway-Brain*, terribles y resistentes á la curación, como todas las afecciones nerviosas.»

Buena idea. — El director del *Lydney Herald*, considerando el tiempo que por razón de su cargo se ve obligado á perder en recibir visitas, ha decidido que esto le rinda algún producto, y al efecto ha dispuesto que cada persona que le visite tome antes de entrar á su presencia un *ticket*.

Estos *ticket* serán de distintos precios, según el tiempo que

dure la visita. Por ejemplo: un cuarto de hora de conversación costará siete chelines.

La idea es práctica y debiera adoptarse en la Prensa española, que indudablemente es una de las más visitadas.

Colonias escolares. — En uno de los días de esta semana salió para San Vicente de la Barquera la quinta colonia escolar de niños pobres y anémicos de las escuelas públicas de Madrid, organizada, como en años anteriores, por el Museo Pedagógico. S. M. la Reina Regente, en vista de los excelentes resultados obtenidos, ha repetido este año su donativo de 1.000 pesetas, y la Diputación Provincial otro de 500, á propuesta del Sr. Pulido. El Ayuntamiento contribuirá con una cantidad igual ó superior.

El número de colonos excede este año en un doble al de la primera colonia, con la novedad de haber organizado una sección de niñas. El total, así, es de 38 colonos, cifra máxima á que los donativos han permitido llegar, y que no parecerá excesiva si se tiene en cuenta que sólo de París salen en colonia escolar 4 000 alumnos y más de 30.000 participan en toda Alemania de una obra tan benéfica como educadora.

Al frente de la colonia madrileña va el secretario primero del Museo, D. Ricardo Rubio, auxiliado por dos maestros y dos profesoras para la sección de niñas.

El nuevo hospital sistema Tollet. — El diputado provincial Sr. Pulido ha fijado la atención de la Comisión provincial sobre la construcción del nuevo Hospital de San Juan de Dios, la cual, en su concepto, deja que desear por la clase de materiales, solidez y bondad de la obra, y teme que pueda ocasionar una decepción muy sensible á los que se interesen por estos servicios hospitalarios y por la buena administración de los fondos provinciales. La Comisión provincial se ocupó extensamente de este punto, concediéndole gran importancia, y por unanimidad adoptó acuerdos encaminados á ilustrar la cuestión y ver de poner el remedio posible al mal, si éste le confirman las declaraciones periciales.

Inyecciones hipodérmicas de estricnina contra la parálisis diftérica. — En tres casos de parálisis diftérica del velo del paladar y un caso de paraplegia post-diftérica, Wilh. Rosenzweig ha logrado una curación rápida merced á las inyecciones hipodérmicas de estricnina (á 0,003 gramos) repetidas de tres á ocho veces diariamente ó con algunos días de intervalo entre cada inyección. La inyección se hacía en la nuca. Ningún fenómeno secundario nocivo.

Escupideras combustibles. — He aquí cómo se expresó el Dr. Dujardin-Beaumez respecto de dichas escupideras combustibles al ser presentadas ante la Academia de Medicina de París:

«Estos vasos, contruidos por M. Challander, de Montpellier, son especialmente destinados para los tísicos y deben servirles de escupidera. Estas escupideras llevan en su interior un polvo absorbente que contiene sublimado y carbón. Son de cartón, contruidas de una sola pieza y muy combustibles. La escupidera sólo sirve durante veinticuatro horas, y echada luego al fuego, queda destruido el agente contagioso más activo de la tuberculosis. Lo módico del precio facilita el empleo general de dichos aparatos. Es una idea ingeniosa, que merece ser aprobada y recomendada.»

El tratamiento de la caspa. — El Dr. Eduardo Clak dice en *The Lancet* que ha obtenido buen resultado en la curación de la caspa persistente mediante el tratamiento que sigue: lávese primeramente la cabeza muy bien con agua tibia y jabón, y séquesela bien con un paño blanco y caliente. Después frótese la cabeza con una mezcla de tanino y glicerina en la proporción de 10 á 30 granos de tanino por onza de glicerina. Muy pocos casos requerirán la mayor dosis de tanino.

Este procedimiento debe repetirse dos veces á la semana al principio, y después una vez solamente. Si el tanino deja de hacer su efecto, como sucede en algunos casos, entonces se emplea la *resorcina*.

Después que ha cesado la formación de la caspa, debe frotarse diariamente la cabeza con aceite de oliva que contenga por onza 10 granos de ácido carbólico y una dracma de aceite de canela.

Iodoformo en las quemaduras. — El Dr. J. Rottenberg refiere en el *Therapeutische Monatshefte* (März 1891)

que ha tratado las quemaduras en más de 600 casos por la aplicación tópica de la vaselina iodoformizada al 10 por 100. En esas quemaduras, que eran de todos los grados y que habían sido ocasionadas por el hierro en fusión, se obtuvieron, según el autor, muy buenos resultados, pues hasta los dolores más violentos desaparecían con extraordinaria rapidez, sobreviniendo pronto la curación y no quedando cicatrices deformes; pocas veces hubo supuración. Aconseja que las curas se hagan cada tres días, teniendo cuidado de punzar las flictenas antes de aplicar el iodoformo.

Riñones calculosos conteniendo gas. — El Dr. Le Dentu ha tenido ocasión de extirpar un riñón lleno de cálculos, pero presentando la particularidad de que era sonoro y que la presión ejercida sobre los lóbulos daba lugar á una crepitación manifiesta. El gas pudo analizarse. Le Dentu no conoce más que otro caso observado por Lannelongue.

El Sr. Guyón hace observar que este riñón puede compararse á una vejiga porque obra en reservatorio. El Sr. Guiard hace observar que en estos casos es necesario ó que la orina sea purulenta ó que contenga azúcar.

Congreso de Londres. — El ilustre presidente de la Sociedad Española de Higiene, Dr. D. Modesto Martínez Pacheco, y D. Angel Larra han sido nombrados por el Ministerio de la Guerra para asistir al séptimo Congreso Internacional de Higiene y Demografía que se celebrará en Londres durante el presente mes de Agosto.

Quien llama paga. — Es problema de todas partes el siguiente que de plano y con sujeción al buen sentido resuelve un periódico de París.

Sucede con frecuencia — dice — que gentes poco escrupulosas y que quieren aparentar generosidad ante el público, ordenan calurosamente á un médico que cuide un enfermo ó un herido, y después rehúsan pagar. En este caso el médico es instrumento de una popularidad adquirida á su costa. Pues bien: para estos casos existe, dice el periódico, una disposición del Tribunal Supremo muy poco conocida y que es bueno recordar:

«Por un decreto del 4 de Diciembre de 1872, el Tribunal ha decidido que quien ha tomado la iniciativa en llamar un médico cerca de un enfermo, puede ser considerado por esto como el obligado al pago.»

El ácido canfórico y el sudor de los tísicos. — H. A. Hase confirma plenamente la acción antidiaforética del ácido canfórico. Se ha empleado en diez casos de sudor nocturno de los tísicos rebelde á todos los medicamentos usados ordinariamente (atropina, agaricina, etc.), y á la dosis media de 1,20 gramos (dosis máxima, 3,60 gramos) obtuvo el resultado deseado. El ácido canfórico es superior á todos los otros antidiaforéticos porque es insípido y no irrita el tractus gastro-intestinal. Insoluble en el agua, se disuelve bien en el alcohol.

Tratamiento abortivo del bubón chancroso. — Este tratamiento ha procurado el siguiente resultado: en 30 casos sobre 33 se ha obtenido la resolución de la ingurgitación ganglionar y evita la incisión.

La técnica de esta medicación es simple, dice M. E. Weilaender. Se inyecta en el bubón una disolución al céntimo de benzoato de mercurio preparado por adición de cloruro de sodio en la proporción de $\frac{1}{5}$ milésimo. Cada inyección es de medio gramo.

Se aplica un vendaje algodonado compresivo. No hay dolores. Reposo en el lecho.

Si la piel está roja se unta la superficie con una disolución de ictiol al tercio ó por mitad.

A. GALLEGOS, especialista en las enfermedades de garganta, nariz y oídos. Consulta de diez á doce y de tres á cinco. Hortaleza, 40, Madrid.

VÉASE el anuncio del Sr. Vivas Pérez: ELIXIR DE PROTOCLORURO DE HIERRO.

MADRID: 1891.— ENRIQUE TEODORO, IMPRESOR
Amparo, 102, y Ronda de Valencia, 8
TELÉFONO 552

ANTISEPSIA DE LAS VIAS RESPIRATORIAS

BRONQUITIS • TISIS • CATARROS

TOLERANCIA perfecta

CAPSULAS COGNET

ANTIBACILAR por Excelencia

EUCALIPTOL ABSOLUTO IODOFORMO-CREOSOTADO

PARIS, 4, Rue de Charonne. — Depósito en Madrid: M. GARCIA.

ROB BOYVEAU LAFECTEUR

Cura todas las Enfermedades que resultan de Vicios de la sangre, como *Escrófulas, Eczema, Soriasis, Herpes, Liqueur, Impétigo, Gota, Reumatismo.*

ROB BOYVEAU-LAFECTEUR

DE YODURO DE POTASIO

cura los accidentes sífilíticos antiguos ó rebeldes: *Úlceras, Tumores, Gomas, Excrescencias*, así como el *Linfatismo*, la *Escrófulosa* y la *Tuberculosa*.

En Paris, Casa J. FERRÉ, P^o 102, rue Richelieu, S^o de BOYVEAU-LAFECTEUR, y en todas las Farmacias.

CARNE y QUINA

El Alimento mas reparador, unido al Tónico mas energico.

VINO AROUD con QUINA

Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS SOLUBLES DE LA CARNE

CARNE y QUINA! con los elementos que entran en la composicion de este potente reparador de las fuerzas vitales, de este **fortificante por excelencia**. De un gusto sumamente agradable, es soberano contra la *Anemia* y el *Apocamiento*, en las *Calenturas* y *Convalecencias*, contra las *Diarreas* y las *Afecciones del Estomago* y los *intestinos*.

Cuando se trata de despertar el apetito, asegurar las digestiones, reparar las fuerzas, enriquecer la sangre, entonar el organismo y precaver la anemia y las epidemias provocadas por los calores, no se conoce nada superior al **Vino de Quina de Aroud**.

Por mayor, en Paris, en casa de J. FERRÉ, Farm^o, 102. r. Richelieu, Sucesor de AROUD.

SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS.

EXIJASE el nombre y la firma **AROUD**

HIERRO QUEVENNE

Unico aprobado por la ACADEMIA de MEDICINA de PARIS

á causa de su pureza y de su poderosa actividad para curar *Anemia, Clorosis, Pobreza de la sangre.* — 1 medida por día. — Envío gratis del folleto. Paris, 14, r. Beaux-Arts

Apiol de los D^{res} Joret & Homolle

El **APIOL** es el específico de los desórdenes menstruales, *Amenorrea, Dismenorrea y Metrorragia*, que dependen, sobre todo de un trastorno de la innervación vaso-motriz del útero y de los ovarios. Pero este producto es con frecuencia falsificado. El **APIOL** puro, unico cuya eficacia haya sido comprobada, especialmente en el hospital de la Piedad, es el de los inventores, los **D^{res} JORET & HOMOLLE**.

DÓSIS: 4 caps. (20 centigramos) mañana y noche durante 5 á 6 días, en la época presunta de las reglas.

MEDALLAS en las Expos. Univ^{as}: LONDRES 1862 — PARIS 1889

Depósito G^o, Farm^{ia} BRIANT, 150, Rue Rivoli, Paris.

TABLILLAS DESLAURIERS

CLOBOBORATADAS

Catarro epidémico, Ronquera, Afecciones de la Boca y de la Garganta, Laringitis.

Nuestras antiguas tablillas han sido divididas en pequeñas pastillas lenticulares de un gusto agradableísimo y de un uso más cómodo que contienen 5 centigr. de clorato de potasa, 5 centigr. de borato de sosa y 2 miligr. de cocaína. — La cajita: 2 fr. 25. — Se conservan indefinidamente en todos los climas. — Eug. FOURNIER far^m. Issy-Paris, y en todas las farm.

HIERRO y TIZÓN de CENTENO

GRAGEAS GRIMAUD

4 Diplomas de Honor — 10 Medallas.

INCONTINENCIA DE ORINA. — ESPERMATORREA. — CLOROSIS. — PERTUBACIONES UTERINAS. — LEUCORREA. — METRORRAGIA.

PRECIO: 5 FRANCO en TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS.

DUFILHO, Pharmacien à St-CLOUD (France).

Por Mayor en ESPAÑA: M. FOUSSEREAU, 119, Salón de San Juan. BARCELONA.

GRANULOS DE CATILLON ESTROFANTUS

á 1 milr. de extracto normal de

Con estos gránulos se han hecho las experiencias discutidas en la Academia de Medicina de Paris, en Enero de 1889, las que han demostrado que en dosis de 2, 3 ó 4 por día, producen una **diuresis pronta**, reaniman el **corazon debilitado**, atenuan ó hacen desaparecer los síntomas de la **Asistolia**, la **Dispnea**, la **Opresion**, el **Edema**, los accesos de **Angina de Pecho**, etc.

Quede continuarse largo tiempo su uso sin inconveniente, pues no se acumula.

PARIS, 3, B^a SAINT-MARTIN, y BUENAS FARMACIAS, donde se hallarán tambien los **GRANULOS DE CATILLON á 1/10 milgr. de ESTROFANTINA**, tónico del Corazon.

Exijanse los Verdaderos Gránulos de Catillon. — Evitense las imitaciones más ó menos activas.

Nevrosis

JARABE COLLAS

Con Bromuro doble de Potasa y de Litiatio

Dosis: 2 ó 3 CUCHARADAS POR DIA

El Bromuro de Litiatio es el mas poderoso de todos los sedativos en el tratamiento de las **enfermedades nerviosas**, pues este Bromuro contiene 1,95 de Bromo por cien partes.

Depósito: FARMACIA COLLAS

8, Rue Dauphine, Paris

DISPÉPSIAS - GASTRALGIAS

Pepsina Boudault

« Al prescribir sencillamente: Pepsina, el farmacéutico se halla obligado á no decir sino la del Codex. Esta pepsina no debe peptonizar sino 20 veces su peso de fibrina, mientras que la **Pepsina Boudault** peptoniza 50 veces su peso.

« El **Vino** y el **Elisir** de pepsina del Codex no deben peptonizar mas que la mitad de su peso de fibrina; mientras que el **Vino** y el **Elisir** de **Pepsina Boudault**, peptonizan dos veces su peso de fibrina, ó sea cuatro veces más. »

ENFERMEDADES DEL PECHO

JARABE DE HIPOFOSFITO DE CAL DEL D^r CHURCHILL

Al cabo de algunos dias despues de principiar el tratamiento, disminuye la tos, vuelve el apetito, cesan los sudores y el enfermo siente una fuerza y un bien-estar enteramente nuevos. A eso se añade, poco tiempo despues, un cambio muy sensible en el aspecto del enfermo. Las evacuaciones se regularizan, el sueño es tranquilo y reparador y se manifiestan todas las señas de una nutricion fácil y normal.

Este Jarabe contiene los elementos de los huesos, el **fosforo** y la **cal**, y conviene especialmente á los niños, á las mujeres embarazadas y á las nodrices.

Exigir los **frascos cuadrados** con la firma del **Doctor Churchill**, y la marca de fabrica de **M. SWANN**, farmacéutico-químico, 12, rue Castiglione, PARIS.

— Precio: 4 francos en Francia.

SE ESPENDEN EN LAS PRINCIPALES BOTICAS

CLOROSIS — ANEMIA

Jarabe y Grajeas

DE PROTO IODURO DE HIERRO

de **F. GILLE**

Ex-Interno de los Hospitales de Paris.

Estos preparados ocupan hoy el primer puesto entre los ferruginosos, pues reunen todas las condiciones exigidas por la terapéutica moderna:

PUREZA — SOLUBILIDAD INALTERABILIDAD.

DEPOSITO GENERAL: 45, Rue Vanvliet, PARIS

Se vende en todas las buenas farmacias.

HELADORA ESPAÑOLA

Nuevo aparato para obtener el hielo: es indispensable á todos los médicos y farmacéuticos para la curación de varias enfermedades, y útil á todas las familias como poderoso auxiliar en las digestiones, pudiendo servir además de higiénico recreo para preparar toda clase de sorbetes. Los hay de dos tamaños, á 16 y 25 pesetas: con el primero se obtienen unos 400 gramos cada quince minutos, y 800 con el segundo. La mezcla frigorífica sólo cuesta de 1 á 3 reales. Prospectos gratis. De venta en el Laboratorio de su autor el Dr. Marqués, Hospital, 109. Barcelona.

LABORATORIO DE VENDAJES ANTISEPTICOS DEL DR. CEA

(ORATES, 2, VALLADOLID)

Medalla de oro en la Exposición de Barcelona.

En esta casa (que provee al Ejército y á la Armada, á las Facultades de Medicina y á los hospitales civiles, y cuyos productos han merecido informes favorables de las Reales Academias de Madrid y Castilla la Vieja, de la Dirección general de Sanidad Militar, de las clínicas oficiales de Valladolid, del Hospital Militar, etc., etc.) hallarán los señores profesores algodones hidrófilo, boratado, fenicado, salicílico, iodoformico; almohadillas de celulosa, estopa purificada, hila tejida inglesa, hila tejida boratada, yutes purificados, salicílico, fenicado; catgut de los números 1, 2 y 3, catgut al ácido crómico, cautehuc en lámina, compresas de algodón higroscópico y antiséptico, crin preparada para suturas y desagüe, celulosa al sublimado al 3 por 1000, gasas cloruro-mercúrica, fenicada, iodoformica, timolizada, etc., en piezas de 1 metro de ancho por 5 de largo y en rollos de 40 centímetros de ancho por 5 metros de largo; el mackintosh, la seda protectora, la fenicada para ligaduras, tubos de desagüe, pulverizadores de aire y vapor, cajas para curas, etc., etc. Quien desee conocer los precios de todos estos productos, pida el catálogo que se remite gratis.

ELIXIR DE PROTOCLORURO DE HIERRO CON HIPOFOSFITOS DE VIVAS PEREZ

No tiene rival, y es el único remedio seguro y de inmediatos resultados de todos los ferruginosos y de la medicación tónico-reconstituyente, para la Anemia, Raquitismo, olores pálidos, Empobrecimiento de la sangre, Debilidad é Inapetencia y Menstruaciones difíciles. — Tenemos numerosos certificados de los médicos que lo recomiendan y recetan con admirables resultados, cuyos informes publicamos en los periódicos.

Precio de cada botella, 4 ptas; media botella, 2,50, en toda España.

Cuidado con las falsificaciones, porque otro no dará resultado. Exigir firma y marca de garantía.

De venta en todas las farmacias de España, Ultramar y América del Sur.

Depósito general: Almería, FARMACIA VIVAS PEREZ, su autor.

POR MAYOR. — Madrid: M. García y J. Hernández. — Barcelona: Sociedad Farmacéutica é Hijos de J. Vidal y Rivas. — Habana: Lobe y Torralbas, Farmacia y Drogueria de José Sarra. — Puerto Rico: Fidel Guillermet. — Mayagüez: Guillermo Mullet. — Manila: D. Pablo Schuster. — Buenos Aires y Montevideo: principales farmacias.

LA MARGARITA

EN LOECHES

antibiliosa, antierpética, antiescrofulosa, antisifítica y reconstituyente. Según la PERLA DE SAN CARLOS, doctor D. Rafael Martínez Molina, con esta agua se tiene

LA SALUD Á DOMICILIO

En el último año se han vendido

Más de DOS MILLONES

DE PURGAS

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta 36 AÑOS DE USO GENERAL Y CON GRANDES RESULTADOS, para las enfermedades que expresa la etiqueta.

Depósito central, Jardines, 15, bajo derecha, y se vende también en todas las farmacias y droguerías.

DOCTOR GOÑI

Especialista en las vías urinarias y matriz. — Montera, 44, y Alcalá, 84, para los pobres.

HELENINA

GOTAS CONCENTRADAS

TRATAMIENTO CURATIVO DE LA TÍSID Y LA TUBERCULOSIS

Se dan prospectos á quienes lo soliciten. Depósito central, farmacia de A. Coipel, Barquillo, 1 Madrid. \$39

JARABE DE ESTIGMAS DE MAIZ

Y BORO-CITRATO DE LITINA

DE RAMON A. COIPEL. Contra la gota, cálculos útricos del riñón y vejiga y catarro de ésta. Frasco, 5 pts. Barquillo, 1. Farmacia, Madrid.

AGUAS

OXIGENADAS

CASA

DEL CONTRABANDISTA en el Paseo de Coches del Retiro.

TELÉFONO 4.224

Eficacísimas contra la anemia, clorosis, escrofulismo y vómitos de las embarazadas.

Útiles en las dilataciones del estómago, enfermedades de la nariz, garganta, corazón y pulmones; en la albuminuria, diátesis úrica y diabetes.

Recomendadas como agua de mesa, las comidas, por su acción tónica y excitante, que despierta el apetito y favorece las digestiones.

Depósitos: Instituto de Vacunación, Valverde, 30 y 32, teléfono 72; Abadía, y 6; Gorguera, 47; Hortaleza, 9; Alcaña, 35; Gerona, 4, botica de Santa Cruz San Marcos, 44, Arenal, 2, farmacia, principales farmacias.

APARATO ATMATRICO VALENZUELA

Inhalaciones permanentes de azo-náctol, ácido ósmico, etc., etc., para el tratamiento de la tuberculosis pulmonar y demás enfermedades del pecho.

Administración del oxígeno. Folletos explicativos gratis.

Atocha, 125, Madrid.

LOS GRANDES PROCESOS MORBOSOS

POR J.-J. PICOT, de la Academia de Medicina. quedan muy pocos ejemplares. Precio: 32 pesetas en Madrid y 34 en provincias. — De venta en la Administración, Ronda de Valencia, 8, y en las principales librerías.

AS

ADAS

ANDIST

del Retiro.

224

anemia, clo

os de las

s del estóm

riz, garga

albuminur

a de mesa,

tónica y ex

ito y favore

Vacunaci

72; Abada,

eja, 9; Al

de Santa Cr

, farmacia,

VALENZUE

entes de az

c., etc., par

erculosis p

medades de

xígeno.

gratis.

Madrid.

OS MOR

de la cu

ejemplar

Madrid y 34

a Admini

8, y en la

Contra la gota, cálculos uricos del riñón y vejiga y catarro de ésta.
Frasco, 5 pts.
Baratillo, 1. Farmacia, Madrid.

PEDIR EN TODO EL MUNDO... LAS AGUAS DE CARABAÑA

PURGANTES, DEPURATIVAS, ANTIBILIOSAS, ANTIHERPETICAS Y ANTIESCROFULOSAS

Unicas en el consumo.—Venta: Farmacias y Droguerías.

CREMAS FORTIFICANTES

6 EMULSIONES DE ACEITE PURO DE HÍGADO DE BACALAO

DEL DR. RICARDO GARCERA CASTILLO, 10, MAGDALENA, 10, MADRID

Las que se preparan en esta farmacia desde hace seis años conservan siempre la misma consistencia, tienen buen sabor, llevan un 75 por 100 de aceite puro de hígado de bacalao, y resultan más agradables y baratas que todas las conocidas. La del núm. 1 lleva hipofosfitos y maltina; la del núm. 2, iódulo de hierro inalterable y quina, y la del núm. 3, fosfato de cal soluble, creosota de haya y yodoformo, muy usada en los enfermos débiles, catarrosos y con diátesis tuberculosa. Además de estos tres números, preparamos cuantas fórmulas se nos encarguen, y despachamos también el aceite de hígado de bacalao puro a 2 pesetas el medio kilo, mucho más barato que en las droguerías.

Elaboración y depósito de los productos químicos y medicamentos conocidos, antipirina, antifebrina, exalgina, fenacetina, aristol, salol, sulfonal, soziodol, clorhidrato de resina, hidrastis y viburnum prunifolium (extractos fluidos), balones de oxígeno a 5 pesetas uno, etc., etc.; aguas destiladas y minerales; cura Lister completo surtido, biberones, braqueros especiales para corregir las hernias de los niños y las de los hombres, pezoneras, saca-leches, y lavativas y jeringuillas de varias clases y formas, fajas umbilicales y de sobrepardo; sondas Nélaton y Benas; speculums, pulverizadores Richardson y de vapor; termómetros clínicos, ventosas, etc., á precios baratos. 10, Magdalena, 10, Madrid.

Se remiten por el correo ó ferrocarril á quien los pida.

BAÑOS EN CASA

DE MAR.—Se obtienen, superiores á los naturales, con las sales marinas con algas, preparadas con arreglo á los análisis practicados con las aguas del Cantábrico.

Paquete para un baño. 4,35 pesetas.

Docena. 45,00 —

Por 16 se mandan á cualquier estación de ferrocarril de España.

SULFUROSOS.—Se preparan con los polvos sulfurosos, excelente composición que al disolverse en el agua produce gran cantidad de ácido carbónico, que combinado con los sulfuros que contiene, da lugar á la formación del gas ácido sulfhídrico á que deben sus virtudes las aguas sulfurosas.

Caja para un baño. 2 pesetas.

Doce cajas. 18 —

Por 20 se mandan por el correo á cualquier punto de España.

De venta en todas las farmacias.

Cabello Gutiérrez, Palma Alta, 11, Madrid.

Por mayor, Melchor García, Capellanes, 1 duplicado, principal.

NOVISIMO FORMULARIO DE BOLSILLO

INDISPENSABLE Á TODOS LOS MÉDICOS Y FARMACÉUTICO

POR EL DR. JULIO GROSSER

TRADUCIDO DIRECTAMENTE DEL ALEMÁN Y AUMENTADO

por los Dres. D. Ramon Serret Comin y D. Fernando Peña Maya

La importancia de este FORMULARIO, escrito por riguroso orden alfabético, se comprende leyendo sólo la siguiente lista de medicamentos modernos que contiene, aparte de cuantos desde tiempo inmemorial tiene sancionados la ciencia:

Acetal.—Acido crisofánico.—Acido esclerotínico.—Adonis vernalis.—Adonidina.—Aloina.—Anda-assu.—Antihidropina.—Antipirina.—Arbutina.—Arenaria rubra.—Aseptol.—Blatta orientalis.—Beldo.—Bromal.—Bromoformo.—Cocaína.—Convallaria maialis.—Cotoína.—Crisarobina.—Duboisina.—Esnapeleína.—Espaceína.—Euphorbia pilulifera.—Gelsemium sempervirens.—Geochamaea.—Hamamelis virginica.—Hazelina.—Helenina.—Hipnoso.—Hopeína.—Hidrastis canadensis.—Ictiol.—Iodol.—Jequiritry.—Kairina.—Kola.—Kumis.—Lanolina.—Mentol.—Morruol.—Naftol.—Papaina.—Paraldehido.—Pereirina.—Picrotoxina.—Pichi.—Pilocarpina.—Pilocarpidina.—Piridina.—Piscidia erythrina.—Podofilino.—Poliporus senex.—Quebracho.—Queratina.—Resorcina.—Talina.—Terpina.—Terpinol.—Timol.—Traumática.—Tripolita.—Tripsina.—Uretano.—Viburnum prunifolium y muchos más.

Véndese, al precio de 3 pesetas en toda España, en las principales librerías. Los pedidos al por mayor se dirigirán á D. Ramon Serret, Magdalena, 36, Madrid. Es inútil hacer pedidos á los que no acompañe el importe en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro, y en último caso en sellos de correos.

LA FILOSOFIA DE LA NATURALEZA

POR

DON MATIAS NIETO SERRANO

Comprende esta obra los principios fundamentales de la Física, de la Química y de la Biología.

Tiene por objeto este libro discutir los problemas fundamentales de todas las Ciencias de la Naturaleza, Mecánica, Astronomía, Óptica, Analítica y demas ramos de la Física, así como de la Química y la Biología. Su estudio puede conducir á la más recta interpretación de los hechos de todas estas categorías.

Se vende, al precio de 6 pesetas, en las principales librerías y en la Redaccion de EL SIGLO MÉDICO, Magdalena, 36, 2.º. Los señores suscritores podrán adquirirla por 5 pesetas.

OBRA NUEVA

ELEMENTOS DE CIRUGIA

POR EL DR. C. HUETER

Catedrático que fué de Cirugía en la Universidad de Greifswald
TRADUCCION DIRECTA DEL ALEMÁN

POR EL DOCTOR FERNANDO PEÑA Y MAYA

Esta obra consta de tres voluminosos tomos en 4.º mayor, de los cuales el I abraza la Parte general, y el II y III la Especial. Cerca de 600 grabados ilustran el texto.

El mejor elogio que puede hacerse de ella es el haber sido declarada de texto en las Universidades de Madrid, Barcelona, Santiago y Cádiz.

Se halla de venta, al precio de sesenta pesetas en toda España, en las principales librerías.

La Administración queda establecida para lo sucesivo en la Imprenta de D. Enrique Teodoro, Ronda de Valencia, 8, esquina á la calle del Amparo, á cuyo nombre y señas deberá dirigirse toda la correspondencia.

ESTUDIOS DE PEDIATRIA. Cálculo vesical adherente en un niño. Historia clínica y estudio general de la cuestión, por el Dr. Andrés Martínez Vargas.

MANUEL DU DOCTORAT EN MÉDECINE. Aide-Mémoire d'Anatomie pathologique et d'Histologie pathologique, par Paul Lefor. Paris. Librairie J. B. Bailliére et Fils.

TRATADO ELEMENTAL DE PATOLOGÍA EXTERNA, por E. Follin. Se han publicado las entregas 89, 90, 91 y 92. Carlos Bailly-Bailliére, Madrid.

FUMOUEZ-ALBESPEYRES

PROVEEDOR DE LOS HOSPITALES MILITARES

PARIS — 78, Faubourg Saint-Denis, 78 — PARIS

Todos los productos están preparados bajo la inmediata vigilancia de los Sres. FUMOUEZ, Doctores en Medicina, Farmacéuticos de 1ª clase.
Dos Medallas en la Exposición Universal de Paris 1889.

VEJIGATORIO Y PAPEL DE ALBESPEYRES

Los únicos empleados en los Hospitales militares

CONTRA LAS « ENFERMEDADES CRÓNICAS » como enfermedades del cerebro, parálisis, enfermedades nerviosas, asma, catarrhos, enfermedades de las erituras y de los ancianos, enfermedades de la edad crítica. Ningún remedio es tan eficaz como un Vejigatorio en el brazo, de la dimensión de un peso fuerte, mantenido con el verdadero Papel de Albespeyres. NÚMEROSAS IMITACIONES. — Se evitarán no aceptando sino las cajas de papel que llevan la Firma Fumouze Albespeyres y el Sello de la "Union des Fabricants". La Caja, 1 franco.

CONTRA LAS « ENFERMEDADES AGUDAS » como bronquitis, fluxiones de pecho, pleuresias, afecciones del corazón, meningitis, neuralgias, reumatismos, fiebre tifoidea, etc. El Vejigatorio de Albespeyres es el remedio más heroico que puede ser recetado por los médicos. Como existen numerosas imitaciones, es preciso tener bien cuidado de pedir el verdadero Vejigatorio de Albespeyres y asegurarse de que cada cuadrado de 5 centímetros lleva la firma de Albespeyres en el lado verde. El metro, 5 francos.

JARABE DE DENTICIÓN DEL DR. DELABARRE

JARABE SIN NARCÓTICO recomendado desde 20 años por los Facultativos. Facilita la salida de los dientes, previene o hace desaparecer los sufrimientos y todos los accidentes de la primera dentición. — Exíjase la Firma Delabarre y el Sello de la "Union des Fabricants". El Frasco, 3 francos 50 céntimos.

Otros Productos del Dr. Delabarre: Agua, Pasta y Polvos dentífricos (orientales); Mixture desecativa, Licor clorofénico, Cimento de Gutapercha, para la cura de las muelas cariatas; Estuches dentarios; Cepillos para los dientes; Jabones higiénicos y antisépticos, etc., etc.

Papel y Cigarrillos Antiasmáticos DE BIN BARRAL

Prescritos desde 20 años por los Médicos más célebres contra: ASMA, OPRESIONES, BRONQUITIS, CATARRHOS, JAQUECAS, NEURALGIAS en la cabeza y cara, RESFRIADOS de cabeza, DÓLORES de muelas, etc., etc. Acción casi instantánea. — 5 francos, la cajita de Papel; 3 francos, la cajita de Cigarrillos.

PÍLDORAS Y POLVOS DE LARTIGUE

Miembro correspondiente de la Academia de Medicina de París.

GOTA, REUMATISMOS

Las Píldoras de Lartigue hacen desaparecer en 24 horas las crisis más violentas y previenen la vuelta de los accesos.

Gota, Reumatismos, Dispepsias, Cólicos del Hígado y de los Riñones, Diabetes, Obesidad. Los Polvos alcohólicos de Lartigue remiten en reducido volumen todas las propiedades de las Aguas minerales más eficaces contra estas afecciones.

CÁPSULAS E INYECCIÓN DE RAQUIN AL COPAIBATO DE SOSA

El Copaibato de Sosa, ó Copaiba fisiológica soluble, es el principio que se forma en el seno del organismo y que se elimina por los orines cada vez que se ha administrado la copaiba al interior.

SUPERIORIDAD DEL COPAIBATO DE SOSA

Las Cápsulas de Raquin al Copaibato de Sosa son tres veces más activas que los demás antientoragógicos; son muy bien toleradas siempre por las vías digestivas. Como el Copaibato de Sosa no tiene olor alguno, no comunica ninguno al aliento, al sudor ni a los orines.

La Inyección de Raquin tiene la misma eficacia que las Cápsulas; no causa ningún dolor absoluto y no mancha la ropa.

DOSIS: 3 a 12 Cápsulas solamente y 3 a 6 inyecciones al día (de 3 minutos de duración). El tratamiento es mixto, con empleo simultáneo de las Cápsulas y de la Inyección, es de una eficacia constante, hasta contra los flujos más intensos.

Gota DR. LAVILLE

Específico experimentado de la Gota.

ACCIÓN PRONTA É INFALIBLE

En todos los periodos del Acceso.

1 A 3 CUCHARADAS DE CAFÉ CADA 24 HORAS.

DEPOSITO: PARIS, F. COMAR Y Cia, 28, CALLE SAINT-CLAUDE

Licor

DEL

JARABE DE AUBERGIER

CON Lactucarium de OBERNIA

APROBADO por la ACADEMIA de MEDICINA de PARIS

Una inocuidad completa y una eficacia perfectamente

comprobada en los Resfriados, Bronquitis y en el

Catarrho pulmonal epidémico, han asegurado al

JARABE de AUBERGIER una fama inmensa.

(Formulario BOUCHARDAT).

DOSIS: 2 A 4 CUCHARADAS POR DÍA.

Para los Niños: 1 A 3 CUCHARADAS DE CAFÉ

ANEMIA, CLORO-ANEMIA, CLOROSIS, NEURALGIAS Y NEUROSIS
Afecciones linfáticas y cutáneas, Desarréglos de la circulación por insuficiencia,
tratadas con éxito por el cuerpo médico desde hace más de 20 Años, por los

GRANULOS ANTIMONIOSOS-FERROSOS DEL DR. PAPILLAUD

MEDICACION FERRO-ARSENICAL (Arseniato de Antimonio 0,001 m/m por Gránulo, y hierro).

DOSIS: 2 A 8 GRANULOS AL DIA.

Depósito general: Farmacia GIGON, 7, Rue Coq-Héron, PARIS, y en todas las Farmacias.

CARNE — QUINA — FOSFATOS

VINO DE VIAL

Tónico, Analeptico, Reconstituyente

Compuesto de sustancias indispensables a la formación y a la nutrición de los sistemas musculares y huesosos

Una cucharada contiene exactamente 0,50 centigramos de fosfato de cal, los principios activos de 30 gramos de carne y de 2 gramos de quinaquina.

Farmacia J. VIAL, 14, rue Bourbon, LYON

Madrid: Melchor García,

Capellanes, núm. 1 dup.º principal.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL DR. FRANK

(Fórmula del Codex Francés, nº 509)

ALOES Y GUTAGAMBA

El más cómodo de los

PURGANTES

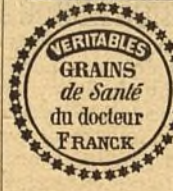
Muy imitados y falsificados

Este rótulo, impreso en 4 colores

en CAJAS AZULES, es la Marca de

los Verdaderos. PARIS, Farmacia

LEROY, y en las principales Farm. de España.



Las VERDADERAS AGUAS de

VICHY

son los manantiales del Estado francés

Administración: 8, Boulevard Montmartre, PARIS

CÉLESTINS. Mal de Piedra y Enfermedades de la Vejiga.

GRANDE-GRILLE. Enfermedades del Hígado y del Aparato biliar.

HOPITAL. Enfermedades del Estómago.

HAUTERIVE. Afecciones del Estómago y del Aparato urinario.

Las solas, cuya extracción y embotellamiento

son vigilados por un Representante del Estado.

Se venden en todas las farmacias

y droguerías.

PÍLDORAS DE BLANCARD

CON Yoduro de Hierro Inalterable

NEW-YORK. Aprobadas por la Academia de Medicina de París

Adoptadas por el Formulario oficial

francés y autorizadas por el Consejo médico de San Petersburgo.

1853 1855

Participando de las propiedades del

Iodo y del Hierro, estas Píldoras con-

vienen especialmente en las enferme-

dades tan variadas que determina el

gérmen escrofuloso (tumores, obstruc-

ciones y humores fríos, etc.), afecciones

contra las cuales son impotentes los

simples ferruginosos; en la CLOROSIS

(colores pálidos), Leucorrea (flujos

blancos), la Amenorrea (menstruación

nula ó difícil), la Tisis, la Sífilis con-

stitucional, etc. En fin, ofrecen a los

prácticos un agente terapéutico de los

mas energicos para estimular el orga-

nismo y modificar las constituciones

linfáticas, débiles ó debilitadas.

N. B. — El Ioduro de hierro impuro ó

alterado es un medicamento inútil e irri-

itante. Como prueba de pureza y auten-

ticidad de las verdaderas Píldoras de

Blancard, exíjase nuestro sello de

plata reactiva, nues-

tra firma adjunta y el

sello de la Unión de

Fabricantes.

Farmacéutico de París, calle Bonaparte, 40.

DESCONFÍESE DE LAS FALSIFICACIONES